

# Una jornada memorable

En el Cine Madrid, el inmenso antiguo frontón, se congregaron más de 10.000 entusiastas de la Falange

En número y en rito el acto superó a todas las asambleas políticas. Un espectáculo de emoción, de atributos y banderas

El ¡"Presente"! de los caídos:

# Arriba

ETAPA

Núm. 10

Madrid, 23 Mayo 1935

Año I

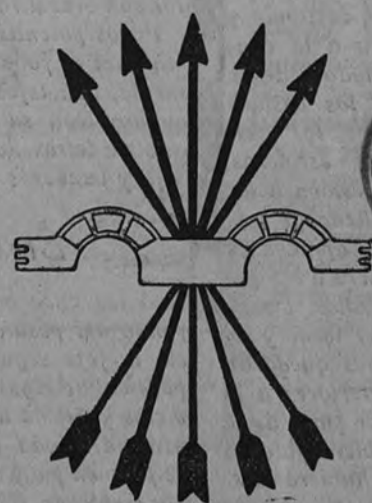


Foto MANUEL

Nuestro mitin del domingo pasado ha llenado a Madrid de resonancia. Resulta increíble que un movimiento nacido hace dos años y rodeado de todas las dificultades desde su nacimiento haya conseguido alcanzar la tensión, la muchedumbre, la calidad y el estilo de la Falange Española de las J. O. N. S.

La preparación externa del acto se redujo a unas circulares dirigidas a las jefaturas provinciales, unas notas enviadas a los periódicos—que la mayor parte de ellos, como de costumbre, no publicó—y unos modestos carteles pegados por las calles. El resto lo hizo la pujanza de nuestra organización interna, contra la que nada pueden ya los silencios.

Como al través de una red nerviosa, todos los órganos de la J. O. N. S. de Madrid—jefaturas de distrito, de barrio, de grupo—hicieron llegar a cada afiliado, puntualmente, citaciones y consignas. Y así a los diez de la mañana el inmenso frontón de la plaza del Carmen, que, visto vacío, parecía imposible de llenar, fué poblándose, hinchándose, de una multitud entusiasmada, ante el pasmo y probablemente, en algunos, la contrariedad—de los espectadores ajenos a nuestras filas.

Se ha ganado una nueva magnífica posición. El acto del cine Madrid ha valido por el de la Comedia multiplicado por diez. En esta progresión geométrica

siguiera nuestra marcha hasta el triunfo.

## Preparativos

Los camaradas encargados de disponer el local, no durmieron en la noche anterior al mitin. Todo fué trájín aquella noche: martilleo en la tribuna presidencial, pruebas de luces y altavoces... Hubo un momento solemne: aquel en que se izó el enorme telón del fondo. El actual cine Madrid tiene la pantalla en lo que fué pared de bote. Había que cubrir por entero su superficie, de más de doscientos metros cuadrados, y a ese efecto se construyó un inmenso telón negro, con nuestro emblema en rojo, de cinco metros de altura y los

nombres de nuestros camaradas caídos en grandes letras de oro. Como el telón tenía de ancho diez y ocho metros, hubo que izarlo lentamente, tirando por igual de las varias cuerdas de que pendía, para que no rompiera la larguísima zorra de madera que lo armaba. No fué operación corta. Pero cuando, al fin, la imponente superficie negra, con el grupo y las flechas y los nombres de los mártires, cubrió el extremo del frontón vacío, nuestros camaradas no pudieron menos de experimentar una sacudida. Ya clareaba el amanecer.

## Peregrinación

Desde las siete de la mañana empezaron a llegar a nuestro

Centro expediciones de provincias. Han venido unos mil quinientos camaradas, cifra asombrosa si se tiene en cuenta que la organización central no ha podido auxiliar con un céntimo a las organizaciones locales y que cada militante, en esta época de dificultades económicas, ha tenido que sufragarse sus propios gastos. Muchos vinieron a pie; los más en autobuses. La cuesta de Santo Domingo y la plaza inmediata parecían un campamento de concentración de los grandes vehículos. Uno tras otro iban volcando a la puerta del centro su carga alegre de militantes. Todos se parecían entre sí, como

(Continúa en la página 2)

Cada acto ha de ser, para nosotros, el acto futuro en potencia. Para dentro de un año es preciso multiplicar por cinco, el acto del domingo 19 en Madrid. El movimiento se duplicará en cantidad. Se triplicará en calidad o sea en disciplina, ímpetu y estilo. Pero no os llenéis de vano entusiasmo por cosas exteriores. No veáis en ellas sino la mínima, precisa expresión de las fuerzas internas y esenciales. Por eso, el Jefe nacional cerró la jornada de Madrid ordenando la vuelta al silencio. No os envanezcáis por un día.

Volved, con mayor terquedad y ardimiento, a vuestras victorias oscuras de cada día, porque sólo de ellas se hace el resplandor. Nuestro acto de Madrid, es un rito de dolor y esperanza, que todavía se celebra dentro de una cárcel, por el primer barrote bien limado. Nuestra fuerza mayor no es la que se ve sino la que tenemos contenida y encadenada.

La Falange quiere una España libre, fuerte, única. Nos quedan crudas, ásperas, difíciles jornadas que nos llenarán de estupor y de gloria. Para lograrlas es necesario sostener este duro, armonioso incremento de fuerza, en todos los grados y rangos, en todas las organizaciones nacionales y locales, en todos los hombres, en cada hombre de Falange, contra todos los frentes, día a día. Ahora tenemos ya todos los instrumentos articulados para metas mayores.

Sabéis con qué trabajo, con qué prisa, con qué paciencia en poco más de un año hemos ido teniendo una unidad absoluta de mando, una doctrina expuesta en sus líneas: la gístrales, una disciplina, un estilo, un espíritu de sacrificio. Con esto en marcha ved lo que en el plazo de un año habréis de hacer. Que nadie pierda un día, que nadie duerma un día sin haber dado algo a la Falange. Se han barrido ya en torno muchas conisusiones, asechanzas y hostilidades. Se ha espantado a los intrigantes que querían conisarnos o deformarnos. Se ha hecho buena limpieza en la casa y se han purgado sus rincones de sabandijas. Nuestra piel está limpia de contacto con los partidos malolientes y superfluos que pululan a izquierda y a derecha. Tenemos el brazo remangado, la cabeza despierta, los ojos alegres para trabajar, para seguir asentando los cimientos del Estado futuro. Al mismo tiempo que proseguimos esta labor viril y silenciosa continuaremos celebrando los actos necesarios para que en la España de días próximos queden suprimidos los mitines políticos y toda la palabrería que nos repugna.

Tenemos prisa de hacer, de obedecer, de mandar con la brevedad exacta del imperio, porque nuestra fatiga mayor es descender a la competencia verbal con los partidos y es ir con nuestra verdad sacrosanta—que no es nuestra sino de España—a los tinglados sucios de todas las profanaciones. Ya, por la estructura y el decoro que les dan vuestras filas en orden, nuestros actos dejan de ser mitines para convertirse en ritos españoles, en ritos claros de fundación de una nueva ciudad, de un nuevo Estado. Estad seguros de la Falange, estad seguros de vosotros mismos. Si cuando nacíamos, ni tiros, ni sobornos, ni silencios, ni intrigas, ni vuezas, han podido impedir nuestro nacimiento, ¿qué podrán ahora? Juntos, cuando eráis pocos habéis afrontado el riesgo, la impopularidad, la cárcel, la pobreza. ¿Qué haréis ahora que sois millares y decenas de millares?

El acto de Madrid es una meta bien ganada, grande para los que no nos conocían por dentro, modesta para lo que la Falange es y debe ser. Apenas ganada una meta pensad en las futuras. Seréis más de cien mil dentro de un año. Pero si no habéis triplicado en calidad, lo que dobléis en número no habréis hecho bastante. Y sin perfecta unidad de disciplina, de ímpetu y estilo no seréis nada. No sois electores atrapados, ni majaderos de círculo político. Vuestra dignidad es mucho más alta. Sois la gran guardia de la España futura, los custodios de sus supremos valores y de sus supremas jerarquías. Ya sabéis que entrar aquí no es una opinión, sino una vocación. El que no quiera cumplir, fuera, que pronto seremos demasiados y querrán venir los que no sirven. Los que hayan cumplido con su deber, el año que viene volverán a encontrarse firmes y radiantes, en el gran acto nacional, ante el horizonte que hayan ganado, ante el limpio horizonte del pan y del honor de su patria. Mereced ese día, mereced los días futuros de la pena y de la victoria, hasta que oloquéis allí donde deben estar, vuestras banderas.

¡Arriba España!



miembros de una gran familia. Dentro de nuestra casa, las comisiones encargadas de atender a los de fuera les iban procurando, con incansable exactitud, informes y facilidades para el mitin.

## El local, desbordante

No hay fantasías; el Cine Madrid es, como se sabe, uno de los más grandes frontones de España. Al habilitarlo para cinematógrafo, se desperdició, naturalmente, la mayor parte del local, puesto que no había manera de poner localidades sino de frente, al extremo donde hoy está la pantalla. Con todo, su aforo es de unos 4.000 asientos. Los pasillos del patio de butacas tienen dos metros de ancho y las cuatro galerías, detrás de los palcos, son espaciosísimas. Sólo en el piso bajo, las superficies dedicadas a bar, vestíbulo y tránsito casi igualan a la cancha. Pues bien, "todo", desde arriba hasta abajo, los pasillos, las galerías, los palcos, el vestíbulo, las escaleras, todo absolutamente estaba a las diez de la mañana lleno de una muchedumbre que se apiñaba en pie cercando por entero a los que lograron butacas y sillas. Dadas las dimensiones del local y el hecho de que muchos quedaron en dependencias exteriores a la propia sala, la mayor parte de la concurrencia no hubiera oído los discursos si no se hubiera dispuesto una sabia instalación de altavoces.

## El espectáculo

Minutos antes de empezar el acto presentaba el local un aspecto impresionante: al fondo, la pared recubierta de negro, con el

emblema inmenso en rojo y los nombres de los mártires, con letras de oro, dispuestos a los lados en dos columnas. Una larga mesa para la Junta política. Y entre la mesa y el telón, un zócalo de banderas sostenidas por los abanderados. En medio, el guión de Madrid; en las dos alas, las banderas rojas y negras tratadas por las organizaciones provinciales. Delante de la tribuna, ya en suelo, los banderines de los distintos grupos de Madrid, y de arriba a abajo del salón, en cuatro filas interminables, los muchachos de primera línea, vestidos con sus camisas azules. También habían vestido la camisa azul muchísimos de los asistentes.

Todos los pisos, las entradas, las escaleras y dependencias tenían montado un servicio de orden impecable. En las funciones de organización interna tomaban parte varios centenares de afiliados con brazal rojo y negro.

Focos potentísimos de luz iluminaban el fondo del salón, que surgía, allá lejos, de la semipenumbra con su magnífico aparato de letras doradas, emblema rojo y banderas en fila.

## El acto

A las once en punto, por el fondo del pasillo central, apareció el jefe seguido de la Junta política, de algunos jefes de servicios y del de la J. O. N. S. de Madrid. Toda la concurrencia se puso en pie y rompió en aplausos y vítores. El cortejo recorrió la larga distancia que hay desde el fondo hasta la tribuna presidencial y ocupó ésta. Se sentó en medio el Jefe nacional y a los dos lados los miembros presentes de la Junta política, el jefe de Asistencia y el de la J. O. N. S. de Madrid. El Secre-

tario general ocupó la mesa donde estaba instalado el micrófono. Después de unas palabras del Jefe, dando brevísimas instrucciones para el orden del acto, el Secretario general, Raimundo Fernández Cuesta, pronunció su discurso. Al final dió lectura a los nombres de los caídos, que todos oyeron en pie y contestaron, unánimes y en posición de saludo con el grito de "¡Presente!"

Inmediatamente hablaron Manuel Valdés, Manuel Mateo, Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera. Todos los discursos, en su texto íntegro, se publican en este número.

La tensión espiritual del auditorio no decayó un instante. Las ovaciones estruendosas se sucedían. En algunos momentos —como al aludir Julio Ruiz de Alda a Gibraltar— toda la concurrencia se puso en pie durante largo rato, en una tempestad de aplausos y gritos.

Terminados los discursos, el Jefe dió las tres voces de "¡España!", "¡Que todos en pie y saludando contestaron diciendo: "¡Unal! ¡Grande! ¡Libre!" Y como remate: "¡Arriba España!"

Después del mitin, se reunió a comer en el restaurante Casa de Juan, de la Bombilla, un millar de camaradas aproximadamente. La comida transcurrió con una ordenada alegría. A su final pronunció Rafael Sánchez Masas el brindis que se publica en otro lugar de este número. Luego el Jefe nacional dió unas palabras sobre los deberes de obediencia, alegría, ímpetu y silencio. Concluyó así: "¡Volvamos al silencio ahora. El ímpetu de hoy nos hace dignos del silencio. Y en ese silencio volverá a germinar nuestro ímpetu!"

como nosotros de los odios y rencores de las izquierdas, de los egoísmos de las derechas, de los abusos de los capitalistas, y de las indisciplinas del proletariado, quiere construir un orden nuevo, que no sea capitalista, ni marxista y en que todos los españoles, unidos por un común destino, se sometan al yugo de la disciplina y del trabajo (Muy bien. Aplausos). Y como para formar y construir ese nuevo orden ya no bastan reformas parciales, ni bastan tampoco protestas palabreras, sino que hay que hacer una renovación total de principios y de hombres, nosotros oponemos a la revolución de clase, marxista y destructora, no la contrarrevolución que adormece, sino nuestra revolución profunda, nacional y constructiva que representa el triunfo de España sobre todos y no el triunfo de una clase, de un partido sobre todos los demás.

## LOS FUNDADORES

Los fundadores que integran la Falange, los pilares sobre que descansa, y que son los que acabo de exponer, unidos en un solo haz marchan directos a la victoria y en este acto, que representa el término de una etapa que se abrió con el de la Comedia y el comienzo de otra etapa más nueva y mejor, os vaa a haber algunos de esos elementos por boca de sus iniciadores y a los cuales ahora, en muy pocas palabras, os voy a presentar. Os va a hablar en primer lugar Manuel Valdés, como uno de los iniciadores del Sindicato Español Universitario; Sindicato putante, poderoso, plantel magnífico de hombres, y que hoy, dirigido por clara inteligencia, es uno de nuestros más firmes baluartes. A continuación, Manuel Mateo, secretario de la Central Obrera Nacional Sindicalista, que también ha venido a nuestras filas sin abandonar sus ansias de justicia social, convencido de que en ellas puede satisfacerlas mejor que en ninguna otra. Onésimo Redondo, de la vieja guardia jonsista, que representa en este acto el magnífico espíritu que aquella aportará a nuestro movimiento. Julio Ruiz de Alda, uno de los oradores del mitin de la Comedia, que, a más de su prestigio personal, tiene para nosotros el valor simbólico y constante de ser uno de los iniciadores de nuestra gesta. Y, por último, el Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera, para quienes huelgan todas las presentaciones y a quien nosotros seguimos con fe ciega como un solo hombre, convencidos de que en sus manos la Falange alcanzará muy pronto la meta gloriosa de nuestras ilusiones. (Muy bien.—Aplausos.)

Todos ellos os explicarán nuestras doctrinas, os hablarán de nuestros sufrimientos, os dirán cómo la senda que recorremos no puede ser más árida, ni el camino más duro; pero os manifestarán, también, cómo suenan clarines de victoria que anuncian nuestro triunfo, ese triunfo que ya nadie ni nada será capaz de impedir, porque lo han ganado con su sangre generosa nuestros muertos gloriosos, nuestros 18 camaradas inolvidables, para los que os pido un recuerdo, y cuyos nombres benditos os voy ahora a leer.

## LOS MARTIRES

Son éstos. (Toda la muchedumbre, que llena el inmenso local, se pone en pie. Hay un silencio emocionante. En seguida el camarada secretario general va leyendo los nombres de los caídos):

José Ruiz de la Hermosa (todos gritan, con unanimidad emocionante: "¡Presente!"); Tomás Polo (¡Presente!); Juan Jara (¡Presente!); Francisco Sampol (¡Presente!); Matías Montero (¡Presente!); Ángel Montesinos (¡Presente!); Jesús Hernández (¡Presente!); Juan Cuéllar (¡Presente!); José Hurtado (¡Presente!); Alvaro Germán (¡Presente!); Eleuterio López (¡Presente!); Francisco Díaz (¡Presente!); Jesús Sáiz (¡Presente!); José García Vira (¡Presente!); Manuel García Miguez (¡Presente!); Juan Pérez Almeida (¡Presente!). Grandes aclamaciones y gritos de "¡Arriba España!"

# Manuel Valdés

Una fe ciega en los destinos de España hizo que la Falange Española de las J. O. N. S. levantara su voz en un llamamiento de partida.

Camaradas, el 29 de octubre de 1933, en un acto análogo a éste, la Falange Española levantó su voz en un llamamiento de partida. Hoy, al cabo de año y medio, después de duras jornadas, después de haber llegado hasta los más recónditos lugares y de haber currido nuestra piel en todos los soles de España, no es esa voz de llamamiento la que vais a escuchar, es la voz de la Falange Española de las J. O. N. S. que manda y ordena ya en toda la juventud de España. (Muy bien.)

Desde el primer instante, en que nos levantamos formando esta unidad poderosa y perfecta de una fe ciega que nos puso en movimiento, brotó, como obedeciendo a un impulso de la sangre, todo el genio de una juventud fuerte y vigorosa, anhelante de vida, embriagada en ansia de gloria que, partiendo de las aulas de nuestras clases, se unió con animo universitario y paso militar a esta cruzada magnífica y sublime de la reconstrucción de España. (Muy bien.) Esta unidad perfecta, este sentido unánime de la juventud española es el resultado de una conciencia de sí mismos de que los estudiantes tenemos y podría añadirse de una voluntad común, de un común querer y una común ambición ideal.

## Forjaremos y templaremos una voluntad.

Si nosotros tuviéramos que dar una explicación directa a nuestras legítimas aspiraciones sobre el destino de España sería esta: la juventud está con nosotros. Y es, camaradas, que en el mundo se han presentado problemas que solamente pueden ser resueltos por la juventud. No se trata de problemas de detalle, ni de viejas artes, ni de políticos caducos. Hoy día, las juventudes de todo el mundo se han lanzado a construir en su patria con

esfuerzo sobrehumano y heroico la verdadera razón de su existencia, y por eso nosotros hoy más que nunca tenemos que revocar en nuestra conciencia el perfecto sentido de nuestro destino. Y no solamente forjaremos y templaremos una voluntad, sino que un pensamiento ardiente y apasionado marcará las rutas a nuestro espíritu, pues, aunque esto parezca paradójico, hoy día estamos sufriendo las consecuencias del sentido que se elevó en contra del sentido de España.

El mundo creyó que, apoyado en el ideal de razón individual, como la noche sobre su mañana, podría ir abriendo el surco por donde discurrir la vida individual y colectiva. En los años trágicos de la guerra, y después en los de la postguerra, a empezado a perderse esta fe. Hoy día las juventudes del mundo entero ya no creen en los principios parlamentarios y democráticos; hoy día no se cree en esto, y nuestras juventudes tampoco creen en estos principios que son el último reducto del movimiento que se levantó en contra del sentido permanente e histórico de España.

La juventud que izó la bandera del S. E. U. elevará a España al lugar que le corresponde en la Historia.

La civilización occidental reclama hoy nuestra presencia para dirigir las rutas del espíritu del mundo, porque tenemos en nosotros mismos el sentido perfecto de la unidad universal. España tendrá que volver a regir las rutas del espíritu, y nosotros hemos de luchar hasta lograrlo. Y ahora, ya que voy a terminar, pues son muchos los que me han de suceder en el uso de la palabra y ansiamos todos escuchar el verbo de España en boca de nuestro jefe, os voy a decir que la juventud que izó la bandera del Sindicato Español Universitario, cueste lo que cueste, caiga quien caiga, y al precio que la historia nos lo imponga luchar para levantar a España al lugar que le corresponde en la historia. (Grandes aplausos.)

masa obrera fué la que aportó muchedumbre, la que dió calor popular a aquella etapa gubernamental y que entonces los socialistas tenían 116 diputados y tres ministros, cupados por sus organizaciones obreras. ¿Qué hemos conseguido los obreros en esos periodos? Se encareció la vida de una manera formidable, hasta tal punto que la mujer obrera tenía que hacer milagros para ir con un duro a la compra; se aumentó el paro en las ciudades que todos sabéis; se promulgó la legislación social que ha machacado a la pequeña industria y al pequeño comercio, y ¡quí hay algunos comerciantes e industriales que son buenos: teóricos; se promulgó la ley de 8 de abril y los obreros jóvenes pueden decirme las limitaciones que el Lenin español, Largo Caballero, les ha impuesto para impedir que la corriente revolucionaria, que principalmente andaba en los pechos de los jóvenes, se tradujera, mediante una trayectoria revolucionaria, en los Sindicatos; se promulgó la ley de Orden público y, ¿queréis decirme cuántos banqueros fueron a la cárcel en virtud de esta ley? ¡Ni uno! En cambio, ¿queréis decirme cuántos trabajadores poblaron las cárceles en este periodo, en que había 116 diputados socialistas, que ahora se sienten archirrevolucionarios, a pesar de que no han renunciado a sus dietas? ¡Decenas de miles!

Y ¿qué se hizo de la revolución agraria? Los campesinos, hoy como ayer, no tienen otra cosa más que dos puñados de tierra donde los pueda enterrar el sepulturero y mucha hambre y mucha desesperación.

## ETAPA DE OPOSICION

La etapa de oposición coincide, precisamente—este es un detalle muy importante, socialistas que estáis aquí, con vuestras ansias revolucionarias, cuando estáis de vuelta de las ilusiones parlamentarias; pero se hace el viraje en contacto con lo más podrido del capitalismo español. Pruebas al canto. ¿Qué significa que en Barcelona la Esquerra tuviera 15.000 fusiles y los obreros estuviesen cruzados de brazos y al margen del movimiento? ¿Se iba a la Revolución social? (Aplausos.—Un asistente: ¡Mueran los judíos!)

PRIMO DE RIVERA: No más gritos, ni se contesten más gritos que los que de aquí parten.

MANUEL MATEOS: Y no solamente ocurrió esto. ¿Es que la revolución social que el Lenin español preconizaba por los campos extremeños se podía hacer del brazo de Echevarrieta? Pues está demostrado que Echevarrieta financió y ayudó a la preparación de estas jornadas revolucionarias de octubre.

## LA EXPERIENCIA DE ASTURIAS

Y hay un dato más interesante aún, y es la experiencia asturiana. Esta experiencia si que sangra, compañeros. No estamos enfrente de la revolución socialista porque sea violenta; toda revolución es violenta; nosotros somos violentos. Nosotros estamos enfrente a la revolución socialista porque es infecunda, y donde se pone mejor de relieve su infecundidad es en Asturias. Aquí hay muchos compañeros asturianos que fueron conmigo a Oviedo, cuando todavía humeaban los escombros en la calle de Uría. ¿Qué ocurrió en Asturias? ¿Se hizo la revolución social? ¿Se intentó siquiera hacer la revolución social? Los campesinos, los mineros, si querían hacer la revolución social, pero se encontraron sin jefe, traicionados por sus dirigentes y, sobre todo, toparon con la ineffecta de sus plataformas políticas.

Daos cuenta de que en Asturias se quemaron todos los establecimientos de los pequeños comerciantes y, sin embargo, no se toca al pelo de la ropa a los grandes capitalistas, que allí pudieron vivir admirablemente y comer opíparamente durante esos días. Esta es la prueba inequívoca del sentido de la revolución de Asturias, compañeros socialistas; esta es la demostración inequívoca de lo que querían traer, no, dea donde nos querían llevar los revolucionarios socialistas que desencadenaron en Asturias las luctuosas jornadas de octubre.

# Raimundo Fernández Cuesta

1933-1935

Sean mis primeras palabras, camaradas de las diferentes J. O. N. S. de España que estáis aquí presentes, para dirigiros, como Secretario general del movimiento, un saludo cordial.

El 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia, de Madrid, unos hombres jóvenes, procedentes de posiciones ideológicas distintas, pero unidos por la santa indignación que en ellos producía ver a su Patria hundida en la descomposición social, en la anarquía económica y en la podredumbre política, lanzaron de viva voz, en un acto público y sonoro y ante un auditorio que no estaba acos-

petuosa, de fuerza semejante que, al servicio de los mismos ideales y nutrida de igual savia y calor, abrió la brecha del portón de nuestras mezquindades, recogiendo las angustias de los trabajadores en un sindicalismo nacional. Pues bien; ambas corrientes llegaron a encontrarse y unidas en una entrañable hermandad, para siempre indisoluble, han formado la Falange Española de las J. O. N. S. con un solo pensamiento, con una sola doctrina, con un solo símbolo, con una sola bandera: la bandera roja y negra del nacionalsindicalismo, que nuestras juventudes han cogido con su mano vigorosa para pasearla

rio; los obreros en la Central Obrera Nacional Sindicalista. Los estudiantes están con nosotros, convencidos de que su vigor y su entusiasmo no pueden emplearlos en mejor obra que en la de rehacer España, porque la masa estudiantil, que aún conserva el decoro, la sensibilidad y la vergüenza, no podía asistir indiferente al total hundimiento de su Patria, pues en España, para fortuna de ella, aún existen gentes mozas y con brío que, en vez de obedecer a las vulgares exigencias de la materia, obedecen a los superiores dictados del espíritu. Y los obreros también con nosotros, porque se han convencido de la sinceridad



tembrado a escucharlas, palabras rotundas y vibrantes que anunciaban el pronto amanecer de una nueva España. Y ahí nació Falange. Aquellas palabras no fueron estériles; cayeron en buen surco y, a su conjuro mágico de todos los ámbitos de la Nación, surgió arrolladora una juventud fuerte, animosa y decidida a cambiar la España triste y aspera, propia de los tiempos de decadencia, por otra más alegre, más clara y también más resuelta. Una juventud magnífica, que ha sabido resistir los cantos de sirena de los unos y los ataques depiadados de los demás, que ha soportado odios, rencores y persecuciones, entre el humo de la pólvora y el silbar de las balas, va anunciándonos a todos la gentil primavera de la Patria; pero, al mismo tiempo, por cauce paralelo, surgía otra corriente, también im-

trunfi. nte por los campos y ciudades de la tierra española. (Aplausos).

## ESTUDIANTES Y OBREROS

Porque nuestro triunfo es seguro. Desde el día afortunado de su nacimiento, la Falange Española de las J. O. N. S., a pesar de la crítica declarada de uno y a pesar del silencio de los demás, ha continuado su marcha triunfadora y hoy puede presentar a España entera una organización tan fuerte y poderosa que arrollará todos los obstáculos que se le ofrezcan y vencerá a todos los enemigos que se le opongan. (Muy bien. Aplausos.) Y esto es así porque nuestras filas se nutren, principalmente, entre otros elementos muy valiosos de la Nación, de los estudiantes y de los obreros: los estudiantes agrupados en el Sindicato Español Universita-

dad de nuestras palabras, porque los obreros saben también que nosotros no queremos dispensarles una protección benévola y graciosa, sino que nosotros somos el pueblo mismo, que estamos dentro del pueblo y que compartimos con los trabajadores los riesgos y la pobreza. (Grandes aplausos.)

Los obreros saben también que nosotros no queremos ahogar sus ansias de liberación y sus rebeldías muchas veces justificadas, sino que queremos que se armonicen con los intereses de la Nación, que se integren dentro de la misma Nación y que amen a su Patria con fervor de enamorados. En definitiva, veis que a nuestro lado está y nos acompaña la juventud trabajadora, lo mismo la intelectual que la manual, porque harta también

## CARACTER DE NUESTRO MOVIMIENTO

Hace unos momentos, camaradas y trabajadores de Madrid, nos decía nuestro Secretario general que ya la masa obrera estaba en camino de la Falange Española, del movimiento nacionalsindicalista, y esto es una verdad como un templo. Para comprobarlo no tenéis más que ver los ataques epilépticos que para desfigurarlos nos lanzan sus dirigentes, aventajados contratistas, del coraje revolucionario de las masas. (Risas.)

Interesa profundamente al movimiento nacionalsindicalista destacar que éste no es una creación caprichosa, muchísimo menos una tentativa para estrangular el coraje revolucionario de las masas y ponerle a cada de pies y mano, al servicio de la burguesía en periodo de crisis, en periodo de muerte. ¡Ca! Nosotros no somos eso. Eso es lo que dicen de nosotros; pero, naturalmente, a nosotros se nos tiene que juzgar por lo que digamos y por lo que hagamos nosotros mismos, de igual manera que a la Guardia civil no la pueden juzgar los ladrones. (Risas y aplausos.)

La razón fundamental de que nuestro movimiento se apoye de una manera decidida en una base sindical, está precisamente en esto que se repite diariamente y que hay que clavarlo en la cabeza de todo el mundo: en que nuestro movimiento es un movimiento de totalidad, es decir, un movimiento que abarca a toda la gente de España, que tiene una ambición profunda, que tiene una ambición revolucionaria. Y ¿cómo iba a estar al margen de él nada menos que la masa obrera, que tiene que jugar, que juega, que jugará con nosotros el papel que le corresponde por el que desempeña en la producción? ¿Cómo podía estar alejada de nosotros? (Aplausos.)

## EL SISTEMA LIBERAL Y EL MARXISTA DIVIDE HASTA LA MASA OBRERA.

Fijáos bien en que mientras el sistema burgués, el sistema liberal, incluso el marxista, dividen y fraccionan a las gentes, y

de un modo especial a los obreros, nosotros, por el contrario, queremos unir a toda la gente no p-rasitaria en un apretado haz, para poner a España en camino de una decisiva ruta imperial.

El movimiento obrero, inducido por la ideología liberal o marxista, no ha sido capaz (tened en cuenta esto, que tiene una gran importancia; fijáos bien en esto los obreros que aquí estáis), en las mejores circunstancias, de crear una sola organización. En España hemos sido los obreros socialistas, hemos sido comunistas, hemos sido anarquistas, hemos sido católicos, siempre divididos, en pugna los unos con los otros, y por las rendijas que dejamos se cuela el enemigo común y nos rebaja los jornales y nos pone jornadas extraordinarias. (Aplausos.)

La existencia de tanta organización es la prueba irrefutable de la incapacidad de ellas mismas, cuando están animadas por esos credos políticos. Y donde culmina la impotencia de este sistema es en abril del 31. En abril del 31 se inicia en España un periodo revolucionario. Las circunstancias no pueden ser más favorables. Sin embargo, la masa obrera no saca partido de estas circunstancias. Del 31 al 35, la masa obrera organizada ha agotado todas las experiencias, jugando todas las cartas y haciendo todos los p-peles; ha pasado por dos periodos decisivos: un periodo de oposición y un periodo de colaboración.

## EXAMEN DE DOS PERIODOS.

Vamos a examinar con mucha brevedad qué ha ocurrido en estos dos periodos, para luego sacar la conclusión del periodo de colaboración. Y me interesa mucho puntualizar que no colaboraron todos, pero si colaboró la organización que luego ha demostrado daba la pauta al movimiento obrero.

¿Qué han ganado los obreros colaborando en un Gobierno con partidos burgueses? Del año 31 al 35, en los dos bienios, el segundo sin acabar todavía, ¿qué ha ganado la masa obrera? Y conviene os fijéis en el detalle de que durante el primer bienio la



## SE HA FRACASADO TANTO COLABORANDO COMO EN LA OPOSICIÓN

Los obreros, lo mismo participando en el Poder que en la oposición, han fracasado. ¿Qué hacer, camaradas? ¿Cruzarnos de brazos? ¿Aguantar nuestra miseria, morder nuestra desesperación? ¿Irnos a ese mosaico de partidos llamados demócratas y ahora, por moda, antifascistas? ¿Irnos con los que hicieron posible todas las desvergüenzas del primer bienio y parte del segundo?

Trabajadores, si sois marxistas, sabéis que no podéis tener otra salida que la revolución de clase; si vais con los que se dicen vuestros dirigentes, confabulados con las izquierdas, restauraréis a Azaña en el Gobierno, pero no implantaréis la dictadura del proletariado.

### ¿QUE HACER?

¿Vamos a volver con los socialistas, porque han hecho acto de contrición y ahora nos prometen que si van a ser revolucionarios de veras? ¿Vamos a ir con los dirigentes socialistas? ¿Qué están haciendo esos dirigentes que nos prueben un cambio de conducta? ¿Todavía estaban sustentando las consecuencias de la revolución en las personas pertenecientes a las organizaciones que participaron en la revolución? ¿A pedir consejo para la revolución? ¿Eso sería ruoso! No fueron a eso, luego publicaron una nota: "No hostilicéis a los republicanos". Entendamos: ¿es que están arrepentidos de su colaboración anterior con el derechismo a hacer la revolución social, o no? Si lo están, ¿por qué se confabulan con los grupos republicanos, que son burgueses y capitalistas? Esto no tiene vuelta de hoja. Que los obreros tomen buena nota y saquen las conclusiones que yo obtengo en seguida.

¿Iremos con los anarquistas? Fijáos bien. Los anarquistas en España han dado magistral ejemplo de temple revolucionario, han luchado con coraje, han puesto a un nivel extraordinario el heroísmo de la guerra, y esto hay que tenerlo en cuenta, pero ¿qué han hecho cuando han tenido a su disposición una verdadera masa de más de un millón de trabajadores? Deben con franqueza: absolutamente nada. Es que había dentro del anarquismo que que hacerlo fatalmente es por un lado, su sistema de organización, el federalismo; por otro, el llamado apolitismo, a última hora, no sirve más para llevar al Parlamento a los diputados de segunda mano que se llaman Barriobero, Sediles y compañía. (Risas.)

¿Iremos con los comunistas? Respecto a ellos sólo he de hacer una reflexión. Los comunistas son miembros de la III Internacional, la cual impone su política al mundo entero y especialmente a Rusia. Pues bien, lo que los comunistas harían con nosotros se refleja en lo que está haciendo la III Internacional con Francia. Allí hace unos días se ha firmado un pacto militar. ¿Para hacer la revolución social? ¿Pero no era el imperialismo francés (sostener lo contrario me costó ir a la cárcel cuarenta días hace dos años, por oponerme al viaje de Herriot); no era el imperialismo francés la expresión más gorda del imperialismo militar? ¿Qué razón hay para que Stalin, nuevo Papa del Oriente, se dé un abrazo con el laico que gobierna en Francia? Los comunistas, aun cuando en la masa hay elementos magníficos—yo los conozco de cerca—por estar ligados a Rusia están vendiendo de una manera vergonzosa, sobre todo los dirigentes, por cuatro reales, por la famosa consignación de Moscú, incluso la independencia de España, porque a ellos les importa un "pito", como decía una delegación francesa, el Ejército nacional, pero les interesa mucho el Ejército rojo que, como sabéis, está dándose el pique con el Ejército francés. (Aplausos.)

¿Vamos a irnos con las derechas? ¿Con todas las derechas sin distinción? ¿Pero no nos conocemos bastante? (Risas.) ¿Qué tenemos que esperar los obreros de las derechas? Absolutamente nada. Están de espalda a las an-

gustias del pueblo, no quieren la transformación social, sino ir montados en el machito de la economía, en el que tan bien van; pero pretenden, acaso, establecer el régimen nacional porque sea justo y justo porque sea nacional? Eso no lo quieren. Y si no, ahora pueden hacer la prueba: que mañana mismo me convenzan, publicando en la "Gaceta" disposiciones que resuelvan el problema del paro, por ejemplo. Si la razón del fracaso de todos los movimientos obreros, a pesar de haber existido circunstancias extraordinariamente favorables y del esfuerzo heroico realizado ha sido haberse dejado arrastrar unas veces por la influencia de los partidos burgueses y otras estar ligados a criterios internacionalistas que no miraban más que por su propia casa!

### EN ESPAÑA, ¿QUE SALIDA HAY?

En España sólo hay una salida revolucionaria, que se expresa en movimiento que informa Falange Española, la cual tiene que hacer una revolución dando de lado a todos esos movimientos ineficaces que tanta sangre han costado a los trabajadores españoles. ¡Obreros! ¡Acordaos de Casas Viejas, de Arnedo, de Villanueva de la Serena y de tantos lugares que, con permiso de los ex ministros y diputados socialistas, han costado tantos muertos a la clase obrera! Tenemos que efectuar la revolución haciendo astillas este régimen económico. ¿Para qué? Para implantar una sociedad de pro-

## Onésimo Redondo

### LA FALANGE Y LA J. O. N. S.

Falange Española de las J. O. N. S., con este acto comienza a escalar las cimas a que está llamada. Ya está aquí presente (la manera cómo las juventudes de Madrid y de España acuden a este acto lo demuestra) el impulso de todos los que sienten la impaciencia de hacer de nuestro pueblo un país rico y fuerte, capaz de continuar en el futuro el destino imperial propio de su pasado. Falange Española es ya un movimiento sintético nacional completo. La palabra "nacional" ya no es en nuestros labios un tópico; tiene un sentido profundo, definitivo, porque toda, puede decirse que toda la juventud redimida y emancipada y que tiene capacidad para levantar la cara al sol de España, está con nosotros.

Yo hablo de parte de una de las ramas o de una de las fuerzas que fusionadas con otras en momento oportuno y para siempre, constituyeron este movimiento de Falange Española de las J. O. N. S. Las Juntas ofensivas nacionales sindicalistas nacieron a la política revolucionaria hace cuatro años, en 1931, al calor de la protesta contra el fraude de la revolución democrática marxista, y han

ductores. Eso de vivir como comunidades ha de acabar rotundamente. Todos han de justificar su presencia en la vida y en España mediante la aportación diaria de un esfuerzo eficaz. (Aplausos.) Una sociedad de productores—teniendo en cuenta lo que anteriormente hemos dicho de las demás organizaciones obreras—con sentido nacional, exactamente igual que están haciendo—compañeros comunistas que estáis aquí—los obreros rusos.

Eso de la solidaridad internacional es pura historia. Ahí tenéis el caso de Alemania. ¿Ha corrido allí un solo soldado ruso a libertar a Tahelmann? Ni uno sólo, ni correrá, naturalmente. A ellos les interesa más la edificación de su propio Estado que cada día va desdibujándose y teniendo menos perfiles socialistas.

Tenemos que ir, repito, a la sociedad de productores con sentido nacional y con base sindicalista. El sindicato está llamado a jugar papel preponderante en la nueva economía. Tenemos que estructurar la economía a base de sindicatos que destruyan, que anulen el anarquismo de la producción capitalista; tenemos que imponer el trabajo; tenemos que acabar con todos los parásitos, y el día que nosotros triunfemos modificaremos, no revisaremos, la Constitución, poniendo a su cabeza un artículo con esta consigna que vamos haciendo rodar y que está encarnando en toda España: "Los tiempos buenos para todos los españoles, y los tiempos malos para todos los españoles". (Grandes aplausos.)

Hoy se atribuyen muchos el monopolio, la exclusividad de lo que llaman reacción contra la vergüenza del bienio marxista. Nosotros, las J. O. N. S., nada nos atribuimos. No pedimos ninguna recompensa. Sólo sabemos que en los primeros tiempos, en el año 1931, cuando por exigencias de patriotismo figurábamos en alianza o en unión con fuerzas de mejor conformidad, según se ha visto después, ocupábamos la primera línea y después hemos permanecido en las trincheras de la España dolorida y combatiente, de las que no saldremos hasta que el país todo, y sus destinos, se entreguen a esta juventud, capaz de crear la España grande que anhelamos. (Aplausos.)

### EL CAMPO DE ESPAÑA

Sin ningún título especial, solamente por devoción constante, y acaso por ser de Valladolid, voy a hablar aquí del famoso agrarismo y también de la política y de las consignas campesinas de nuestro partido, Falange Española de las J. O. N. S. Como sabéis, hay una devoción universal de los políticos hacia el agrarismo. Todo es agrarismo hoy. Y es que el clamor irrefrenable del campo español—que ha de conseguir su

partido y del grupo que usufructúa el prestigio y el nombre de agrario. Nosotros ante esto ¿qué somos, qué respondemos? Porque no se olvide: la Falange Española de las J. O. N. S. es un movimiento total, se preocupa de todo lo que es España y una parte, acaso la principal en muchos aspectos, de España es la masa campesina y a ella la miramos y tenemos nuestras consignas, nuestro credo, nues-

tra afirmaciones y nuestros deseos en ella. ¿Y qué decimos? Que también nosotros colocamos el derecho del campo y de la agricultura como preocupación central de nuestra consigna económica-social y aún como capítulo sobresaliente de nuestro programa recreador y espiritual también; pero nosotros lo hacemos, no para fundar un nuevo partido, no para crear otro sistema de clientela, sino lealmente convencidos y poseídos de un ímpetu revolucionario, porque contemplamos a la masa del pueblo español, que en sus tres cuartas partes es campesina, padeciendo las angustias mayores y las consecuencias últimas de la decadencia y de la ruina de esta España que nos duele. Los partidos y el grupo agrarios, con palabras, con proyectos incluso, con abundancia de soluciones verbales, parece que van a atender las aspiraciones del campo rápidamente, y así llueven decretos, y llueven leyes, y llueven reglamentos de las Cortes; pero estas soluciones y estos edificios exteriores se derrumban, día tras día, semana tras semana, al primer soplo de los grandes intereses creados por esos proyectos. Y es que el agrarismo no está, de ningún modo, redimido, no está, en manera alguna, independiente de la trama de los grandes intereses financieros con fabulosos con los políticos, porque los partidos de uno y otro nombre, de uno y otro estilo—entre ellos también los agrarios—van del brazo de los grandes intereses establecidos, porque la sed de justicia y la necesidad de redención del pueblo verdaderamente oprimido, que es el del campo, requiere una solución revolucionaria, una so-

lución sin contemplaciones para los intereses seculares, y estos intereses seculares están todos enquistados en los partidos agrarios. Nuestra fe campesina y nuestros deberes ante España pensando en el campo, no son, como digo, un intento subalterno de abrirse paso a codazos en los anhelos del disfrute del presupuesto; no, es una concentra-

ción de los grandes deberes, de las grandes preocupaciones del momento económico español y mundial.

### FRACASO DEL INDUSTRIALISMO

Nos encontramos hoy, como se decía, oportunamente, en la conferencia memorable de nuestro Jefe nacional, en una verdadera encrucijada en la histo-

# Reservado para la Imprenta "Ferga"

ria del mundo, encrucijada en lo económico, en lo social y en lo espiritual. Esta encrucijada, cabalmente en lo económico, supone que llegamos a la cima del fracaso del industrialismo. Ya no es hoy, como hasta hace poco tiempo, idea en boga, venerada como panacea de todos nuestros males, la industrialización de España. No es esta la hora de crear y de proteger industrias artificiosas a costa, precisamente, del cuerpo nacional. Avanzamos, por las presiones de la necesidad de defensa de cada pueblo, hacia una economía casi cerrada, en la que el primer imperativo precisamente es atender al campo, es atender al patrimonio nacional y cultivar el propio suelo y redimir a la clase que, típica, verdadera y secularmente, está oprimida: la de los obreros campesinos, la de los pequeños propietarios, la de los colonos. (Muy bien. Aplausos.) Al avanzar Falange Española de las J. O. N. S. en su programa y principios sobre la tierra y sobre el agricultor, vamos a conseguir, por tanto, a la vez dos objetivos: el primero el de superar este ahogo asfixiante, ya irresistible, que no debe prolongarse más, so pena de prolongar hasta la muerte la angustia del pueblo, la crisis económica de la que son responsables todos los políticos que han desfilado por el mundo y por la cual 700 mil hombres, que suponen, probablemente, dos o tres millones de españoles, no tienen a diario asegurado el pan que han de llevar a su boca y a la de sus hijos. (Aplausos.)

### QUEREMOS UNA RAZA FUERTE

Por otro lado, a la vez que se redime y valora el material humano inmenso y mayoritario que radica y está aposentado en el campo, realizamos una parte decisiva de nuestro programa de valorización espiritual de la raza. No se olvide que a fuerza de golpes, de fracasos, de pesimismo y de desastres—que llevamos ya metidos en la sangre, hasta el punto de tenerla envenenada—durante dos siglos de desastres, nuestra raza está empobrecida. Y no nos engañemos. Todavía el optimismo de nuestra decadencia, pobre, física y espiritualmente. Espiritualmente, también; pero, sobre todo, pudiéramos declarar que ficamente—porque no penséis en los que aquí véis, en los que desfilan por nuestros colegios y nos acompañan en la ciudad, sino en los que viven en el campo y donde acaso no lleguen las carreteras—nuestra raza está postrada. Y si queremos hacer obra imperial—y la obra imperial es algo más que una palabra—hemos de coger la raza con nuestros brazos creadores, hemos de llevar al campo la savia de la redención. Y de allí es de donde hemos de sacar los verdaderos soldados de la España grande y futura, que ha de jugar un papel en el mundo tan importante como en lo antiguo. (Aplausos.)

¿Es que hablamos aquí de nuestro sentir y de nuestros anhelos por seguir la moda? No. Falange Española de las J. O. N. S. en su historia no muy larga, pero densa como la de ningún movimiento, ha paseado, ante todo, sus banderas por el campo. Ahí está la historia, ahí está la crónica de nuestras misiones y de nuestras luchas. Precisamente en el campo es donde se nos oye—lo digo porque lo

he visto—con una avidez más generosa, con una comprensión más íntima y con una esperanza de mayor seguridad. En los campos también es donde nuestras fuerzas han sostenido el choque más ingrato, el choque más temible contra la barbarie de las Casas del Pueblo campesinas cayendo. Estos muertos recuerdan que en el campo, en los partidos judiciales y en los pueblos pequeños han sucumbido con el nombre de España y con la esperanza de nuestro porvenir en los labios. (Grandes aplausos.)

### REPOBLACION GANADERA Y FORESTAL

Tres facetas abarca, como puede verse por la mera lectura, la parte importante, extensa y suficiente de nuestro programa que se refiere al problema de la tierra y del campo. Pensad bien en ellas, porque ahí está la esencia de nuestros deseos, porque los programas o no son nada, porque son un pedazo de papel al alcance de cualquiera que sepa escribir, o contienen el porvenir, las esperanzas y las ansias de un pueblo si el corazón impetuoso de una juventud se entrega a sus contenidos y a sus postulados.

La primera en este orden es la de la reconstrucción del suelo, la de la repoblación ganadera y forestal. Parece que estamos hablando aquí en tono de conferencia del Círculo Mercantil o cosa así; pero esto es muy importante que lo conozca y lo sienta el pueblo y principalmente la juventud, porque tiene que ser una obra viva y popular la que de aquí y de los postulados del programa salga.

Al decir que queremos reconstruir el suelo, no hablamos de soluciones tibias, de tanto menos cuanto, discutidas prolijamente bajo el regateo del Ministerio de Hacienda en las Cortes; no tratamos de esa especie de fiesta del árbol de las minorías parlamentarias, que es lo único que se da como solución al más grave y difícil problema de la repoblación forestal. No; es que contemplamos con dolor y con lágrimas en el alma, que nuestra España es un suelo arrasado, es una nación que ha padecido la incuria de siglos, es un pueblo martirizado sobre todo por la anarquía brutal y antinacional del siglo XIX. Y nosotros, por nuestro honor de hijos de este suelo empobrecido, que resiste difícilmente la comparación con los demás pueblos que figuran en el mundo civilizado, por nuestro honor de hijos de España y por nuestro deber frente al porvenir, tenemos que rehacer este suelo, aunque sea ello una obra gigantesca y heroica. (Grandes aplausos.) Este será probablemente—y lo veremos en la realidad, porque la realidad la tendremos en la mano prontamente—el descubrimiento de nuestras modernas Américas: el descubrir a España y el sacarla de la barbarie y de la esterilidad en que ahora se encuentra. ¿Para esto valen

los planes forestales de minorías parlamentarias, esto valen las soluciones de menos de un millón de millones? No; para acción de un pueblo pie, unido por una idea y por un dolor, que nos mueve en este acido cuesto lo que no hay posibilidades de con la movilización gratuita, voluntaria y obligatoria de todas las juventudes españolas a poblar todo el suelo estéril, a regar todas las superficies y vertientes que van yéndose poco a poco hasta el río arrancando las entrañas a esta península y convirtiendo la patria española en una especie de apéndice del África desértica y reseca. (Grandes aplausos.)

### ENRIQUECIMIENTO DE LA AGRICULTURA

Otro punto de nuestro programa, otra faceta, es el enriquecimiento de la agricultura. Esta palabra está expresada y reflexivamente expuesta en uno de los puntos; no sé si es el 19. Hay que enriquecer a la agricultura; hay que sacar, si, de la pobreza, de la miseria, de ese pan de lágrimas que comen constantemente, a los labradores; pan negro, agua, cebolla, el alimento ordinario y más cotidiano de ellos. Hay que sacarlo de esta pobreza; pero ¿cómo? Haciendo partidos agrarios donde están presentes de todos los mandones y explotadores del campo? (Aplausos.) Redimiendo, en primer lugar, al labrador de esa tierra aventurera, de los logros con mil formas de usar el suministro de semillas, maquinaria hasta la de productos de sacan o el jugo dejándole solamente el mínimo necesario para que siga trabajando y enriqueciéndoles nuevamente. (Aplausos.)

### JUSTICIA SOCIAL

No quiero extenderme más. Sólo diré, respecto al tercer punto que quería tratar, o sea la justicia social sobre el campo, la reforma agraria, la redistribución de la tierra, que nosotros traemos soluciones vigorosas, resueltas e incontestables y sabemos a dónde vamos y en qué punto nos encontramos, incluso frente a la ley de Dios, que no tenemos por qué transgredir. (Muy bien.) Hemos de huir para ello a la vez de dos modos ya experimentados en parte o totalmente y acaso igualmente en descrédito: de la reforma social marxista y de la reforma social agraria de las derechas.

La reforma agraria marxista es lo que más repugnancia produce de todos los crímenes cometidos por los marxistas, porque es un conglomerado de hipocresías y de iniquidades tan grande y un germen de desastre y de pobreza tan agobiador, que no merece ni siquiera que se hable de ello. (Aplausos.) Es esa rutina soez del revolucionarismo estilo siglo XIX, que se empeña en llevar el odio a la campaña, que se empeña en apacientarse y en alimentar los apetitos de los supuestos transformadores a costa de lo poco que queda en el suelo nacional repartiéndolo gratuitamente a los pobres porque no es suyo. Y así como en el siglo XIX se acabó con los grandes bosques por medio de la desamortización, en una especie de almoneda fantástica y criminal de los bienes que había y que debían ser transformados, ahora se ofrecen las dehesas a la roturación y se ofrecen los asentamientos, una familia acso por cada diez funcionarios del Instituto Agrario. (Muy bien.)

Y en cuanto al primer punto social-agrícolo, ¿qué diremos? Probablemente llanas intenciones, como empujando al Infierno, que es, si, muy respaldado, muy atento glosador de logia y de las verdades ella se contienen, pero que lleva a los últimos términos, acepta con sinceridad la reditez y el imperio de las verdades dichas sobre este asunto. (Aplausos.) ¿Qué dirían los que aparentan ser reformadores en este aspecto, si recordasen y quisieran llevar a la práctica crudamente aquella especie de precepto de uno de los filósofos



trabajado y han luchado durante ese tiempo como se lo propusieron al principio, situando a gran distancia sus ideales de sus posibilidades y poniendo en esa distancia larga, que no estaba mediada por ninguna aprensión, ni por apetitos de prebendas ni de recompensas, una ruta de sacrificio, que es la que seguimos todavía.

meta o España se destruye definitivamente—ha sido aprovechado por los políticos para crear un caciquismo nuevo, para hacer una versión republicana de aquel artefacto antiguo de los partidos eminentemente rurales en que había, como hay ahora, amos, caciques, diputados, personajes influyentes y clientela. (Muy bien.) Ese es el dibujo, ese es el entramado del

lución sin contemplaciones para los intereses seculares, y estos intereses seculares están todos enquistados en los partidos agrarios. Nuestra fe campesina y nuestros deberes ante España pensando en el campo, no son, como digo, un intento subalterno de abrirse paso a codazos en los anhelos del disfrute del presupuesto; no, es una concentra-



signes de todos los siglos, la mejor organizada que ha conocido España según Meléndez, de Luis Vives, será sospechoso para el para la fe, ni para la cristiana, y que pre-renovación de la pri-tribución de los bie-se ha ido adulterando las causas con el trans- el tiempo, de la misma manera—fijáos si esto es revo-lucionario—que se renuevan las calzadas y los muros y los cos-tumbres en las ciudades? Esto tiene una sustancia revolucionaria tradicional y verdadera en España, que nosotros hacemos nuestra. (Aplausos.)

#### POTENCIA DE ESPAÑA

Y para acabar, pues ya es de-masiado y no tengo derecho a emplear tanto vuestra atención, sobre todo estando impacientes por oír al Jefe nacional, resumi-remos dos postulados o dos con-diciones que aclaran nuestro de-recho y avaloran nuestra posi-bilidad de hacer cuanto decimos en este orden. Y son: primero, que para redimir al campo es

necesario tener un estado fuerte entre las naciones.

Ya se sabe lo harto doloroso que es y las consecuencias que produce el ser la irrisión y la burla de las naciones, como lo somos ahora en el mundo, en el juego del comercio internacio-nal; una especie de almohada, una especie de muñeco del que cada cual hace lo que quiere, porque todos saben que nos ven-en en todos los mercados, ce-rrándonos cuando les place las fronteras, con burla de los tra-tados, por parte de las naciones con menos escrúpulos y más po-der. (Aplausos.)

Esta es una de las causas ra-dicales de nuestra pobreza y es-to es lo más triste y lo que en-tiende el alma de ansia revolu-cionaria, porque vemos que el producto del trabajo de ese hom-bre español, que no come y su-da y muere joven encorvado, porque no tiene con qué alimen-tarse, se filtra por las fronteras para engordar a los extraños, como si fuéramos una colonia. (Aplausos.)

Potencia militar, pues, como nosotros la iniciamos, ofrecien-do voluntariamente nuestras vi-

das, con nuestro uniforme, con nuestro pecho, con nuestro co-razo de conquista y con nuestra-ganas de combate y, por otra parte, abolición terminante de los partidos. Los partidos son la política, el cáncer, la gusanera que corroee el cuerpo español, como decía Maura. (Aplausos.)

Victima predilecta y constan-te del juego de los partidos es el campo, porque en el campo, sujeto pasivo siempre del juego de los partidos, es donde van a abreviar las pugnas de sus apeti-tos todos los que luchan por mandar y por encarnarse al presupuesto. Ellos son los que, con sus contribuciones, con su inocencia, con sus aplausos y con sus votos, pagan y sopor-tan el desastre y la ruina de es-te régimen antiespañol y total-mente irracional de la división por grupos o por supuestas ideas. (Aplausos.)

Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir el campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el sue-lo español y hacer de España un pueblo digno de Dios. (Grandes aplausos.)

existe, que ese ideal está en el haz y en el yugo y en los com-pañeros muertos (Aplausos). ¿Sabéis por qué han muerto estos hombres? Por ser de Fa-lange Española, por ser inte-

#### El 14 de abril y nos-otros

Camaradas: el acto de la Comedia, del que se ha ha-blado aquí esta mañana varias veces, fue un preludio. Tenía el calor y, todavía, si queréis, la irresponsabilidad de la in-fancia. Este de hoy es un acto cargado de gravísima respon-sabilidad; es el acto de ren-dición de cuentas de una lar-ga jornada de año y medio y el principio de una nueva eta-pa que, ciertamente, termina-rá con el triunfo definitivo de la Falange Española de las J.O.N.S. en España (Muy bien.) Junto a esta piedra miliaria de nuestro camino se nos exi-ge, ya de cara a la historia, un rigor de precisión y de em-plazamiento que es el deber mío en esta mañana de hoy, aunque al cumplimiento de ese deber sacrifique alguna bri-lantez que, acaso, pudiera conseguir y parte del gratísi-mo halago del aplauso vuestro.

Nuestro movimiento — y cuando hablo de nuestro mo-vimiento me refiero lo mismo al inicial de Falange Española, que al inicial de las J.O.N.S., puesto que ambos están ya irrevocablemente fundidos — empalma, como ha dicho muy bien Onésimo Redondo, con la revolución del 14 de abril. La ocasión de nuestra apari-ción sobre España fue el 14 de abril de 1931. Esta fecha — todos lo sabéis — ha sido mi-rada desde muy distintos pun-tos de vista; ha sido, como to-das las fechas históricas, con-templada con bastante torpe-za y con bastante zafiedad. Nosotros, que estamos tan le-jos de los rompedores de escu-dos en las fachadas como de los que sienten solamente la nostalgia de los rigodones pa-laciegos, tenemos que valorar exactamente, de cara, os repi-to, a la historia, el sentido del 14 de abril en relación con nuestro movimiento.

#### La Monarquía

El 14 de abril de 1931—hay que reconocerlo en verdad—no fué derribada la Monarquía española: cayó la Monarquía española. La Monarquía espa-ñola había sido el instrumen-to histórico de ejecución de uno de los más grandes des-tinos universales. Había fun-dado y sostenido un imperio y lo había fundado y sosteni-do, cabalmente, por la que constituía su fundamental vir-tud: por representar la unidad del mando. Sin la unidad de mando no se va a parte algu-na. Pero la Monarquía dejó de ser unidad de mando hacia bastante tiempo. En Felipe III el Rey ya no mandaba; el Rey seguía siendo el símbolo apa-rente, mas el ejercicio del po-der recayó en manos de vali-dos, en manos de ministros: de Lerma, de Olivares, de Aranda, de Godoy. Cuando lle-gó Carlos IV, la Monarquía ya no es más que un simulacro sin substancia. La Monarquía, que empezó en los campamen-tos, se ha reclinado en la Cor-te; y el pueblo español, que es implacablemente realista, el pueblo español, que exige a sus santos patronos que le traigan lluvia cuando hace fal-ta y si no se la traen les vuelve de espaldas en el altar, el pue-blo español, repito, no enten-día este simulacro de una Mo-narquía sin poder; por eso el 14 de abril de 1931 aquel si-mulacro cayó de su sitio sin que entrase en lucha siquiera un piquete de alabarderos. (Aplausos.)

Pues bien, contra esta me-diocridad, contra esta desope-ranza, salió F. E. a la luz. Por-eso desde el primer momento hemos dicho que somos rebel-des y revolucionarios, pues nosotros no podemos concebir que España desaparezca por-que unos señores voten una co-sa o puedan votar otra; por-eso desde el primer momen-to hemos pedido sólo hombres y soldados. Y fijáos ahora en la grandiosidad de nuestra obra: esos hombres y esos soldados sois vosotros; sois todos los que estáis desparrramados por las tierras de España, sintien-do y vibrando con nosotros en este momento. Y esta asisten-cia nuestra significa que Espa-ña tiene alguien que lucha, que combate y que muere por ella. Hoy existen ya unas ma-sas, una colectividad alegre, optimista y con amor, decidida a reconquistar y a rehacer nuestra España. Todos los po-líticos dicen que se necesita un ideal internacional para unir a los españoles y yo afir-mo, camaradas, que ese ideal

gralmente españoles, ideal que encarnan ellos, y ese ideal es nuestra decisión de rehacer y recobrar a España. Podemos hoy ser optimistas porque es-tamos seguros de que España

sentido inerte del catorce de abril, aquello de que se hu-iera desprendido una institu-ción sin sangre y sin daño, casi sin duelo, colocaba de cara a una ancha llanura histórica donde galopar. No había que sustanciar resentimientos, no había que ejecutar justicias, no había apenas que enjugar lágrimas. Se abría por delante una clara esperanza para to-do un pueblo: vosotros recor-dáis la alegría del 14 de abril y, seguramente, muchos de vosotros tomásteis parte en aquella alegría. Como todas las alegrías populares era imprecisa, no percibía su propia explicación; pero tenía deba-jo, como todos los movimien-tos populares, muy exactas y muy hondas precisiones. La alegría del 14 de abril, una vez más, era el reencuentro del pueblo español con la vie-ja nostalgia de su revolución pendiente. El pueblo español necesita su revolución y cre-yó que la había conseguido el

#### Lo social

La base de convivencia hu-mana, la base material para el asentamiento del pueblo espa-ñol, también está pendiente desde hace siglos.

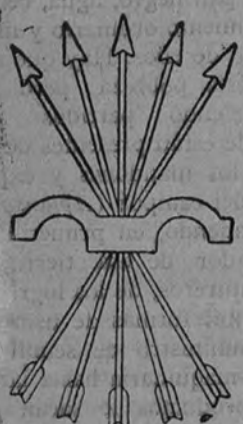
El fenómeno de la quiebra del capitalismo es universal. No es esta la ocasión de que yo os hable de él en sus ca-racteres técnicos. Ya hemos te-nido sobre ello otras comu-nicaciones. Ante otros audito-rios, en otras circunstancias, he hablado de esto más por menudo. Hoy, ante todos vos-otros, sólo quiero fijar el valor de algunas palabras para que no nos las deformen.

Cuando hablamos del capi-talismo—ya lo sabéis todos—no hablamos de la propiedad. La propiedad privada es lo contrario del capitalismo; la propiedad es la proyección di-recta del hombre sobre sus co-sas; es un atributo elemental humano. El capitalismo ha ido sustituyendo esta propiedad del

todos, coligados, nos derrota-sen, nuestra sangre y nuestro espíritu harían que nuestros hijos y nuestros nietos volvie-sen a hacer la España que t-odos queremos (Aplausos).

ple número, en las aglomera-ciones. Hay por ahí demago-gos de izquierda que hablan contra la propiedad feudal y que dicen que los obreros vi-ven como esclavos. Pues bien, nosotros, que no cultivamos ninguna demagogia, podemos decir que la propiedad feudal era mucho mejor que la pro-piedad capitalista y que los obreros están peor que los es-clavos. La propiedad feudal imponía al señor, al tiempo que le daba derechos, una se-rie de cargas; tenía que aten-der a la defensa y aun a la manutención de sus súbditos. La propiedad capitalista es fría e implacable; en el peor de los casos, no cobra la renta; se desentiende del desti-los sometidos. Y en cu-los esclavos, éstos eran miento patrimonial en tuna del señor; el señ que cuidar de que e- no se le muriese, porq- clavo le costaba el di- mo una máquina, com-

## Julio Ruiz de Alda



#### IMPERAR O LANQUIDECER

El 29 de octubre, en el tea-tro de la Comedia, empecé di-ciendo que España no tenía más que dos caminos: volver a tener la decisión de imperar o morir depauperada y desga-rada. Hoy vuelvo a repetir la misma afirmación: imperar o languidecer. No puede ser de otro modo.

Cuando se hizo la unidad de España nació el Imperio. La unidad fué la reunión de to-do el potencial vital, varonil y voltivo que tenían los pueblos españoles de la Edad Media, los cuales sentían una identi-dad espiritual, y una misma decisión de dominio. Tan ver-dad es que ésta es la medula del ser de España, y que esta medula es el superar al mun-do en todas las luchas univer-sales, que en toda España se siente lo mismo, se vibra al mismo tiempo cuando uno de estos hechos se produce.

Al llegar nosotros a Buenos Aires en el "Plus Ultra" cum-plíamos una misión de la que no nos dimos cuenta antes de empezar el raid. ¿Sabéis cuál fué nuestra principal misión? En la América española viven, trabajan y luchan cinco millo-nes de compatriotas, rodeados de un ambiente hostil. En ellos repercute la mediocridad de nuestra Patria. Cuando noso-tros llegamos a Buenos Aires esos hombres se sintieron orgu-llosos de ser "gallegos", nom-bre despectivo que les dan los argentinos; se sintieron orgu-llosos de ser españoles y fue-ron felices durante muchos días. Tan españoles eran los del "Casals catalá", como los del Centro Andalúz, como los del Lar Gallego, como los del Euzko-Echea vasco y entonces eran españoles, hasta nuestros hermanos, los hispanoameri- nos todos. (Aplausos.)

Cierto es que la medula de España es el proyectarse fuera, que el domingo en el "stadium" de Montevideo estoy seguro de que los na-tionalistas vascos y se- catálanes llorando a la vez triunfar a la vez. (Aplausos y vivas a España.)

#### DECADENCIA

El Estado español, la colec-tividad española han abando-nado esta verdad hace muchos siglos. Desde que España ad-mitió esa puñalada en el co-razón, esa puñalada que tene-mos que recordar todos los días a todos los españoles, que es

hecho de ser Gibraltar inglés, (Aplausos y vivas a España); desde ese momento, España está languideciendo. Eso repre-sentaba que había ya algo po-drado, algo exhausto o, lo que es peor, que traidoramente se posponía la Nación a una di-nastía, porque fijáos en que Gibraltar dejó de ser español en una época en que aún Es-paña era Imperio. Esa amputa-ción fué legitimada por un tratado y desde ese momento, España, que había conquista-do mundos, que había creado nuevos pueblos, empezaba a declinar. España, en vez de im-perar en esos pueblos, quiso comerciar y aquellas colonias se han perdido. Desde enton-ces, España no es una Nación independiente; desde entonces está mediatizada por las gran-des potencias de Europa; des-de ese momento comienza la mediatización tenaz, constan-te, continua de nuestro pueblo y cuando desde cualquier parte de España se intentaba un atisbo de rebeldía, de renaci-miento, esos poderes extraños lo frustraban desde su país. Y por si fuera poco han venido a carcomernos todas las Interna-cionales, las rojas, las negras y las blancas, y pensad en que siempre, detrás de una Inter-nacional hay un deseo de impe-rio, bien real o bien en po-tencia. (Aplausos.)

#### RENACER

Así llegamos a la situación en que estaba España en el momento de salir F. E. a la luz. Había un casero Estado, que por ser casero estaba fra-casado. No tenía ninguna mi-sión grande que cumplir y las misiones pequeñas tampoco las cumplía. Una colectividad na-cional que, por no tener un ideal común, tomaba siem-pre el camino fácil, pero tam-bién el camino mezquino, pe-queño. España estaba sin esas clases directoras que son las que en el mundo dan conti-nuidad a la política de los Estados, clases directoras que son el puntal del Imperio in-glés, las que han sostenido a Francia y a Alemania y que hoy están creando Rusia e Ita-lia. Y así sucede el siguiente hecho, en el que debéis fijar mucho la atención, porque es fundamental y revela lo que es la vida española. En Euro-pa las muchedumbres, las mas-as viven hoy acuciadas por grandes ideales, por grandes fines. Siguen trabajando y pro-duciendo porque están disci-plinadas y porque tienen fe en sus clases directoras. En cam-bio, en España perdemos to-dos la mitad del tiempo de nuestros días en pequeñas lu-chas internas, vivimos preocu-pados por cuestiones políticas y de escaso relieve, y ello per-mite hacer una comparación, cual es que Europa puede re-presentar, en la actualidad, or-ganización y trabajo, y Espa-ña discusión y anarquía. Y si se ve el panorama político de nuestro país, vemos que pare-ce que la unidad está hecha

otra vez con fines económicos. Aquí todas las clases y regio-nes luchan por cuestiones de arancel y por cuestiones de producción, y yo que no creo en la interpretación materia-lista de la historia y que me acuerdo cómo se perdieron las Colonias, estoy completamente seguro de que si España si-guiese por este camino acaba-ría desgarrada. (Aplausos.)

En Cataluña y en las Vas-congadas el virtus antiespañol está en marcha; si continua-mos así las secundarán Gali-cia y Valencia y, es tristemen-te fatal, está absolutamente ciertos de que si no fuese por nosotros y por lo que voy a decir España hubiera quedado hecha jirones. Primo de Ri-vera presentó ya esta verdad, y solamente voy a remarcar un hecho: él trajo optimismo, fe en España y alegría, pues aunque fracasó políticamente, fué el primer gobernante espa-ñol que, después de cuatro-cientos años, había conquistado una nueva tierra para España. (Grandes aplausos y vivas al General Primo de Rivera.) Fué el que puso la primera piedra en el futuro imperio español.

El movimiento del 14 de abril no cabe duda que trajo una esperanza a todos los es-pañoles, porque vieron un por-venir más abierto, pero el 14 de abril, y lo que ha seguido, ha fracasado rotundamente, porque han intervenido todos los valores internacionales, to-das las influencias disgregado-ras. Yo os digo que podéis ol-vidaros de Asturias, pero tened siempre clavada en vuestro co-razón esta fecha: la de la no-che del 6 al 7 de octubre úl-timo en Barcelona. Esa trá-gica noche, que no nos damos cuenta aun de lo trascendental que ha podido ser para nos-otros, es la que ha compendi-ado todos los crímenes que se han cometido en nuestra Patria en estos últimos años. (Grandes aplausos.)

Pues bien, contra esta me-diocridad, contra esta desope-ranza, salió F. E. a la luz. Por-eso desde el primer momento hemos dicho que somos rebel-des y revolucionarios, pues nosotros no podemos concebir que España desaparezca por-que unos señores voten una co-sa o puedan votar otra; por-eso desde el primer momen-to hemos pedido sólo hombres y soldados. Y fijáos ahora en la grandiosidad de nuestra obra: esos hombres y esos soldados sois vosotros; sois todos los que estáis desparrramados por las tierras de España, sintien-do y vibrando con nosotros en este momento. Y esta asisten-cia nuestra significa que Espa-ña tiene alguien que lucha, que combate y que muere por ella. Hoy existen ya unas ma-sas, una colectividad alegre, optimista y con amor, decidida a reconquistar y a rehacer nuestra España. Todos los po-líticos dicen que se necesita un ideal internacional para unir a los españoles y yo afir-mo, camaradas, que ese ideal



14 de abril de 1931; creyó que la había conseguido porque le pareció que esa fecha le pro-metía sus dos grandes cosas largamente anheladas: prime-ro la devolución de un espí-ritu nacional colectivo; des-pués, la implantación de una base material, humana, de co-convivencia entre los españoles.

#### Física y metafísica de España

¿Era mucho que se prome-tiese un sentido nacional co-lectivo de los hombres del 14 de abril? Muchas cosas podrían decirse en contra suya; pero acaso algunas de esas mismas cosas fueran la mejor fianza de su fecundidad. Los hom-bres del 14 de abril pareció que llegaban de vuelta al pa-triotismo y llegaban por el ca-mino mejor: por el amargo camino de la crítica. Esta era su promesa de fecundidad; porque yo os digo que no hay patriotismo fecundo si no llega al través del camino de la crítica. Y os diré que el pa-triotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica. A nosotros no nos emo-ciona, ni poco ni mucho, esa patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquindades presen-tes de España y con las inter-pretaciones gruesas de su pa-sado. Nosotros amamos a Es-paña porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros ama-mos a la eterna e incommovi-ble metafísica de España. (Grandes y prolongados aplau-sos.)

#### La alegría del 14 de abril

Pero ¿qué advino entonces? Pocas veces habrá habido un instante más propicio para iniciar, concluido uno, un nue-vo y gran capítulo de la his-toria patria. Cabalmente, aquel

#### ¿Feudalismo? ¿Escla- clavitud?

Pensad a lo que ha venido a quedar reducido el hombre europeo por obra del capita-lismo. Ya no tiene casa, ya no tiene patrimonio, ya no tiene individualidad, ya no tiene ha-bilidad artesana, ya es un sim-

ballo, mientras que muere un obrero y si grandes señores de la tria capitalista que tien-tos de miles de famé- perando a la puerta pa- tituirle. (Grandes aplau-sos.)

#### El único antimarx- mo posible

Una figura, en parte torva en parte atrayente, la figura de Carlos Marx, vaticinó todo est- espectáculo a que estamos asis-tiendo de la crisis del capita-lismo. Ahora todos nos hablan por ahí de si son marxistas o si son antimarxistas. Yo os pre-gunto, con este rigor de examen de conciencia que estoy que-riendo comunicar a mis pala-bras: ¿qué quiere decir el ser antimarxista? ¿Quiere decir que no se apetece el cumpli-miento de las previsiones de Marx? Entonces estamos todos de acuerdo. ¿Quiere decir que se equivocó Marx en sus previsiones? Entonces los que se equivocaron son los que le achacan el error.

Las previsiones de Marx se vienen cumpliendo más o me-nos deprisa, pero implacable-mente. Se va a la concentra-ción de capitales, se va a la proletarianización de las masas y se va, como final de todo, a la revolución social, que tendrá un durísimo período de dictadura comunista. Y esta dictadura comunista tiene que horrorizarnos a nosotros, euro-peos, occidentales, cristianos, porque ésta si que es la terri-ble negación del hombre; es-to si que es la asunción del hombre en una inmensa masa amorfa, donde se pierde la individualidad, donde se dilu-ye la vestidura corpórea de cada alma individual y eter-na. Notad bien que por eso somos antimarxistas; que so-mos antimarxistas porque nos horroriza, como horroriza a





todo occidental, a todo cristiano, a todo europeo, paterno o proletario, esto de ser como un animal inferior, en un hormiguero. Y nos horroriza porque sabemos algo de ello por el capitalismo; también el capitalismo nos convierte en muchedumbre gregaria y también el capitalismo es internacional y materialista. Por eso no queremos ni lo uno ni lo otro; por eso queremos evitar —porque creemos en su aserto— el cumplimiento de las profecías de Carlos Marx. Pero lo queremos resueltamente; no lo queremos como esos partidos antimarxistas que andan por ahí y que creen que el cumplimiento inexorable de unas leyes económicas e históricas se atenúa diciéndolo a los obreros unas buenas palabras y mandándoles unos abriguitos de punto para sus niños. (Fuertes aplausos.)

### Hay que empezar por el individuo

Si se tiene la seria voluntad de impedir que lleguen los resultados previstos en el vaticinio marxista, no hay más remedio que desmontar el armatoste cuyo funcionamiento lleva implacablemente a esas consecuencias; desmontar el armatoste capitalista, que conduce a la revolución social, a la dictadura rusa. Desmontarlo, pero, ¿para sustituirlo con qué?

Mañana, pasado, dentro de cien años, nos seguirán diciéndolo los idiotas: queréis desmontarlo para sustituirlo por otro estado absorbente, anulador de la individualidad. Para sacar esta consecuencia gíbamnos nosotros a tomarnos el trabajo de perseguir los últimos efectos del capitalismo y del marxismo hasta la anulación del hombre? Si hemos llegado hasta ahí y si queremos evitar eso, la construcción de un orden nuevo la tenemos que empezar por el hombre, por el individuo, como occidentales, como españoles y como cristianos; tenemos que empezar por el hombre y pasar por sus unidades orgánicas, y así subiremos del hombre a la familia y de la familia al municipio y, por otra parte, al sindicato y culminaremos en el Estado, que será la armonía de todo. De tal manera, en esta concepción política-histórica-moral con que nosotros contemplamos el mundo, tenemos implícita la solución económica; desmontaremos el aparato económico de la propiedad capitalista que sorbe todos los beneficios, para sustituirlo por la propiedad individual, por la propiedad familiar, por la propiedad comunal y por la propiedad sindical (Aplausos).

### España

Hacer esto corre prisa en el mundo y más aún en España. Corre más prisa en España porque nuestra situación es de un lado peor y de otro lado

menos grave que la de otros países. El capitalismo, allende las fronteras, tuvo una época heroica, de esplendor; había impulsado con brío gran cantidad de riquezas y de iniciativas; pero el capitalismo español fue raquítico desde sus comienzos; desde sus principios empezó a claudicar con los auxilios estatales, con los auxilios arancelarios. Nuestra economía estaba más depauperada que casi ninguna; nuestro pueblo vivía más miserablemente que casi ninguno. No os tengo que decir nada de esto, después de lo que habéis oído a los camaradas que me han precedido en este sitio. Gran parte de la tierra española, ancha, triste, seca, destartada, huesuda, como sus pobladores, parece tener otro destino que el de esperar a que esos huesos de sus habitantes se le entreguen definitivamente en la sepultura (Aplausos).

Este suelo nuestro, en que se pasa del verano al invierno sin otoño ni primavera, este suelo nuestro, con los montes sin árboles, con los pueblos sin agua ni jardines; este suelo inmenso donde hay tanto por hacer y sobre el que se mueren de hambre setecientos mil parados y sus familias, porque no se les da nada en que trabajar; este suelo nuestro, en el que es un conflicto que haya una buena cosecha de trigo, cuando con ser el pan su único alimento, comen las gentes menos pan en que todo el Occidente de Europa (aplausos); este pueblo nuestro, necesitaba que se hiciera la transformación más deprisa que en ninguna parte.

Hacer eso era aquí más fácil, porque el capitalismo es en España menos fuerte. Nuestra economía es casi una economía interna; tenemos innumerables cosas que hacer. Con una inteligente reforma agraria, como la que Onésimo Redondo os ha expuesto, y con una reforma crediticia que redujese a los labradores, a los pequeños industriales, a los pequeños comerciantes de las garras doradas de la usura bancaria, con esas dos cosas había tarea para lograr durante cincuenta años, la felicidad del pueblo español.

### La frustración del 14 de abril en lo nacional

El recobrar un sentido nacional y el sentar a España sobre una base social más justa, eran las dos cosas que implícitamente prometía (así lo entendió el pueblo al llenarse de júbilo) la llamada revolución del 14 de Abril. Ahora bien, ¿las ha realizado? ¿Nos ha devuelto el gozoso sentido nacional? ¿Nos ha vuelto a unir en una misión nacional, de todos?

¿Para qué he de hablar de lo que nos han dividido, de lo que nos han vejado, de lo que nos han perseguido, de lo que

nos han lanzado a los unos contra los otros? Os quiero señalar sólo algunas de las definitivas traiciones contra la nación que debemos a aquellos primeros hombres del 14 de abril. Primero, el Estatuto de Cataluña. (Aplausos.) Muchos de vosotros conocéis las ideas de la Falange sobre este particular. La Falange sabe muy bien que España es varia y eso no le importa. Justamente por eso ha tenido España desde sus orígenes vocación de Imperio. España es varia y es plural, pero sus pueblos varios, con sus lenguas, con sus usos, con sus características, están unidos irrevocablemente en una unidad de destino en lo universal. No importa nada que se aflojen los lazos administrativos; mas con una condición: con la de que aquella tierra a la que se dé más holgura, tenga tan afianzada en su alma la conciencia de la unidad de destino que no vaya a usar jamás de esa holgura para conspirar contra aquella.

Pues bien, la Constitución, con la aquiescencia de los partidos derechistas que nos gobiernan ahora, se ha venido a entender en el sentido de que hay que conceder la autonomía a aquellos pueblos que han llegado a su mayor edad, que han llegado a su diferenciación; es decir, que en vez de tomarse precauciones y lanzar sondeos, para ver si la unidad no pelagra, lo que se hace es dar una autonomía a aquellas regiones donde ha empezado a romperse la unidad, para que acabe de romperse del todo. (Grandes aplausos.)

Política internacional. En estos días todos os halláis un poco al corriente de ella por lo que han dicho los periódicos. España lleva cuatro años haciendo la política internacional francesa, moviéndose en la órbita internacional de Francia. El que España desenvuelva una política internacional de acuerdo con potencias amigas es cosa que no tiene por qué sorprendernos. Pero en lo internacional las naciones nunca entregan sino a costa de recibir algo y Francia, cuya política internacional servimos nos maltrata en los tratados de comercio y nos tiene relegados a un plano inferior en Tánger (aplausos) y negocia a nuestras espaldas el régimen del Mediterráneo, como en el Mediterráneo no estuviésemos nosotros; es decir, que lo único que nos resaca de servir en el mundo a la política internacional francesa es la vanidad satisfecha de algún pedante ministro o embajador. (Grandes aplausos, el auditorio puesto en pie, interrumpe largamente el discurso con aclamaciones.)

Pues ¿y la política seguida para desarticular —fué otro el verbo empleado— para desarticular el Ejército, la garantía más fuerte y todavía más sana de todo lo permanente español? Sin embargo, no se sabe por qué designio, hubo

mucho cuidado en desarticular pronto esta garantía.

Y, por último, la declaración constitucional de que España renuncia a la guerra. ¿Qué quiere decir eso? Si es una simple estupidez, sin nada detrás, allá sus autores. Si quiere decir que España tiene el propósito de ser neutral en guerras futuras, entonces tenía que haber ido seguida esa declaración de un aumento de nuestras fuerzas en la tierra, en el mar y en el aire, porque una nación con todas sus costas abiertas y colocada en uno de los puntos más peligrosos de Europa, no puede decidirse, ni siquiera acerca de su neutralidad, si no puede hacer que la respeten. Sólo los fuertes pueden ser dignamente neutrales. Yo no sé si los autores de aquella frase querían imponernos una neutralidad indigna. (Grandes aplausos.)

### La frustración en lo social

¿Y en lo social? ¿Se hizo la reforma agraria? ¿Se hizo la reforma crediticia? Ya sabéis que la reforma agraria que presentaron los hombres del 14 de abril en vez de ir, como la que nosotros apetecemos, a rellenar de sustancia al hombre, a volver a dotar al hombre de su integridad humana, social, occidental, cristiana, española, en vez de hacer eso tendió a la colectivización del campo, es decir, a proletariar también al campo, a convertir a los campesinos en masa gregaria, como los obreros de la ciudad. A esto tendían y ni siquiera esto han hecho. Esta es la hora en que no han dado apenas un trozo de tierra a los campesinos. De la ley de Reforma agraria lo único que empezaron a cumplir fué un precepto añadido a última hora por un puro propósito de represalia.

Y la reforma financiera, ¿se ha hecho? ¿Han ganado acaso con alguna medida sabia los productores, los obreros, los empresarios, los que participan de veras en esta obra total de la producción? Esos han perdido; bien sabéis la época de crisis que aún están viviendo. En cambio, no han disminuído ni las ganancias de las grandes Empresas internacionales ni las ganancias de los Bancos. (Aplausos.)

### La contrarrevolución. Los monárquicos

Los hombres del 14 de abril tienen en la Historia la responsabilidad terrible de haber defraudado otra vez la revolución española. Los hombres del 14 de abril no hicieron lo que el 14 de abril prometía, y por eso ya empiezan a desplegarse frente a ellos, frente a su obra, frente al sentido prometedor de su fecha inicial las fuerzas antiguas. Y aquí sí que me parece que entro en un terreno en que todo vuestro silencio ya empiezan a desplegarse

cia y toda vuestra exactitud para entender, van a ser escasos.

Dos órdenes de fuerzas se movilizan contra el sentido revolucionario frustrado del 14 de abril: las fuerzas monárquicas y las derechas afectas al régimen. Fijáos en que ante el problema de la monarquía, nosotros no podemos dejarnos arrastrar un instante ni por la nostalgia, ni por el rencor. Nosotros tenemos que colocarnos ante este problema de la Monarquía con el rigor implacable de quienes asisten a un espectáculo decisivo en el curso de los días que componen la Historia. Nosotros únicamente tenemos que considerar esto: ¿cayó la Monarquía española, la antigua, la gloriosa Monarquía española, porque había concluido su ciclo, porque había terminado su misión, o ha sido arrojada la monarquía española cuando aún conservaba su fecundidad para el futuro? Esto es lo que nosotros tenemos que pensar y sólo así entendemos que puede resolverse el problema de la Monarquía de una manera inteligente.

Pues bien, nosotros —ya me habéis oído desde el principio— nosotros entendemos, sin sombra de irreverencia, sin sombra de rencor, sin sombra de antipatía, muchos incluso con mil motivos sentimentales de afecto, nosotros entendemos que la Monarquía española cumplió su ciclo, se quedó sin sustancia y se desprendió, como cáscara muerta, el 14 de abril de 1931. Nosotros hacemos constar su caída con toda la emoción que merece y tenemos sumo respeto para los partidos monárquicos que, creyéndola aún con capacidad de futuro, lanzan a las gentes a su reconquista, pero nosotros, aunque nos pese, aunque se alcen dentro de algunos reservas sentimentales o nostalgias respetables, no podemos lanzar el ímpetu fresco de la juventud que nos sigue para el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida. (Grandes aplausos.)

### El populismo

Esa es una de las alas que se mueven contra la obra y contra el sentido del 14 de abril. La otra de las alas es el populismo. ¿Qué queréis que os diga? Porque en esto sí que ya nos entendemos todos. Yo siento mucha admiración y mucha simpatía hacia el Sr. Gil Robles y siento esa simpatía y esa admiración precisamente por el nervio antipopulista que

refinada escuela masónica, produce un sucedáneo del socialismo y organiza una cosa que se llama la democracia cristiana: frente a las Casas del Pueblo, Casas del Pueblo, frente a los ficheros, ficheros; frente a las leyes sociales, leyes sociales. Se adiestra en escribir memorias sobre la participación en los beneficios, sobre el retiro obrero, sobre otras mil lindezas. Lo único que pasa es que los obreros auténticos no entran en esas jaulas preciosas del populismo y las jaulas preciosas no llegan a calentarse nunca. (Risitas y aplausos.) Surge en el mundo el fascismo con su valor de lucha, de alzamiento, de protesta de pueblos oprimidos contra circunstancias adversas y con su cortejo de mártires y con su esperanza de gloria; y en seguida sale el partido populista y se va, supongámoslo para que nadie se dé por aludido, a El Escorial (risas) y organiza un desfile de jóvenes con banderas, con viajes pagados, con todo lo que se quiera menos con el calor juvenil revolucionario y fuerte que han tenido las juventudes fascistas (grandes aplausos). Y no os preocupéis que, si Dios nos da vida, veremos en España una República cedista con representación proporcional y con ley de prensa, que tendrá los mayores parecidos con todas las Repúblicas laicas del centro de Europa.

### Nosotros, con la revolución

Por eso, camaradas, ni estamos en el grupo de reacción monárquica, ni estamos en el grupo de reacción populista. Nosotros, frente a la defraudación del 14 de abril, frente al escamoteo del 14 de abril, no podemos estar en ningún grupo que tenga, más o menos oculto, un propósito reaccionario, un propósito contrarrevolucionario, porque nosotros, precisamente, alegamos contra el 14 de abril, no el que fuese violento, no el que fuese incómodo, sino el que fuese estéril, el que frustrase, una vez más, la revolución pendiente española. Y, por eso, nosotros, contra todas las injurias, contra todas las deformaciones, lo que hacemos es recoger de enmedio de la calle, de entre aquellos que lo tuvieron y lo abandonaron, y aquellos que no lo quieren recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español que, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro des-

cer la dignidad de todas las instituciones que, juntas, componen la Patria.

### La gloria difícil

Esto es lo que queremos nosotros y esta es la jornada que hoy de nuevo emprendemos. Esta jornada, camaradas, tiene la virtud de ser difícil; nuestra misión es la más difícil; por eso la hemos elegido y por eso es fecunda. Tenemos en contra a todos; a los revolucionarios del 14 de abril, que se obstinan en deformarnos y nos seguirán deformando después de estas palabras bastante claras, porque saben que la exigencia de cuentas que representa nuestra comparecencia ante España es la más fuerte acta de acusación levantada contra ellos; y, de otra parte, a los contrarrevolucionarios, porque esperaron al principio que nosotros viniéramos a ser a avanzada de sus intereses en riesgo y entonces se ofrecían a protegernos y a asistirnos y hasta a darnos alguna moneda y ahora se vuelven locos de desesperación al ver que lo que creían la vanguardia se ha convertido en el Ejército entero independiente. (Grandes aplausos.)

Contra los unos y contra los otros, en la línea constante y verdadera de España, atacados por todos los flancos, sin dinero, sin periódicos (ved la propaganda que se ha hecho de este acto que congrega a 10.000 camaradas nuestros), asediados, deformados por todas partes, nuestra misión es difícil hasta el milgajo; pero nosotros creemos en el milagro; nosotros estamos asistiendo a este milagro de España. ¿Cuántos éramos en 1933? Un puñado y hoy somos muchedumbre en todas partes. Nosotros nos aventuramos a congregarnos en cuatro días en este local, que es el más grande de Madrid, a todos los que vienen, incluso a pie, de las provincias más lejanas, para ver el espectáculo de nuestras banderas y los nombres de nuestros muertos. Nosotros hemos elegido a sabiendas la vía más dura, y con todas sus dificultades, con todos sus sacrificios, hemos sabido alumbra —¿qué se yo si la única?— una de las venas heroicas que aún quedaban bajo la tierra de España. Unas pocas palabras, unos pocos medios exteriores han bastado para que reclamen el primer puesto en las filas donde se muere diez u ocho camaradas jóvenes, a quienes la vida todo lo prometía. Nosotros, sin medios,



en él descubro. Yo barrunto que un día el señor Gil Robles va a romper con su escuela y me parece que en ese día el señor Gil Robles prestará buenos servicios a España; pero de la escuela populista, ¿qué queréis esperar vosotros? La escuela populista es como una de esas grandes fábricas alemanas en que se produce el sucedáneo de casi todas las cosas auténticas. Surge en el mundo, por ejemplo, el fenómeno socialista, surge el ímpetu sanguíneo, violento, auténtico de las masas socialistas; en seguida la escuela populista, rica en ficheros y en jóvenes cautos, llenos, sí, de prudencia y cortesía, pero que se parecen más que a nada a los formados en la más

tino histórico y la justicia social profunda, que nos está haciendo falta (grandes y prolongados aplausos). Por eso nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin farfalleas de decadencias, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que escondo de la vena de la verdadera tradición española; y será social en lo profundo, sin demagogias porque no harán falta, pero implacablemente antiparlamentalista, implacablemente anticomunista. Ya veréis como rehacemos la dignidad del hombre para sobre ella reha-

con esta pobreza, con estas dificultades, vamos recogiendo cuanto hay de fecundo y de aprovechable en la España nuestra. Y queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final; que la vida no sea difícil antes del triunfo y después del triunfo. Hace unos días recordaba yo ante una concurrencia pequeña un verso romántico: "No quiero el Paraíso, sino el descanso"

**Precio: 20 cts.**

IMP. EL FINANCIERO. LEIZA, 11



# A R R I B A

## Pombo=Falange

## Brindis de Rafael Sánchez Mazas

UN HOMBRE DE LA MONTAÑA MARINERA Y POR LO TANTO ESPAÑOL, HA REALIZADO UN HECHO INESPERADO PARA MUCHOS; PARA NOSOTROS, NO.

¿COMO NO LO IBAMOS A ESPERAR, SI SU HAZAÑA ES EL ESPEJO DE LA FALANGE?

LUCHANDO CONTRA TODO LO IMAGINABLE, FALTO DE AYUDA OFICIAL, CON UNA POBREZA ALEGRE, CON MEDIOS TECNICOS INEFICACES, ANTE LA INDIFERENCIA GENERAL, UN HOMBRE, CASI UN NIÑO, 21 AÑOS, HA CONQUISTADO LO QUE NOSOTROS QUEREMOS CONQUISTAR PARA ESPAÑA: UN DESTINO.

SU JUVENTUD IMPRESIONANTE, ES LA MISMA QUE LA DE LA MAYORIA DE NUESTROS CAMARADAS, CREYO EN EL MILAGRO COMO NOSOTROS CREEMOS Y CON ESA FE PROFUNDA, NECESARIA PARA REALIZAR ESTAS HAZAÑAS INMORTALES, HA SENTADO EL NOMBRE DE ESPAÑA EN UNA ALTURA DE DONDE NUNCA DEBIA BAJAR. TODOS SE REIAN DE SU PROYECTO: ES UN JOVENZUELO SIN EXPERIENCIA, UN LOCO, NO SE LE PUEDE HACER CASO...

A LA FALANGE LE SUCEDE LO MISMO; NADIE CREE EN ELLA, NO TIENE FUERZA, SUS OBJETIVOS SON IRREALIZABLES; PERO TENEMOS LO QUE JUAN IGNACIO POMBO: UNA FE EN LOS DESTINOS DE ESPAÑA, Y A PESAR DE NUESTRA POBREZA Y DE NUESTRA FALTA DE MEDIOS, ANTE EL ASOMBRO DE TODA ESPAÑA, REALIZAREMOS POR ELLA Y PARA ELLA TODOS LOS SACRIFICIOS NECESARIOS PARA QUE SU NOMBRE ESPAÑA SIRVA DE GUIA, DE TIMON A TODOS LOS PUEBLOS DE EUROPA.

NUESTRO IMPERIALISMO NO ES DE FUERZA, ES ESPIRITUAL, Y CON LA VISTA PUESTA EN EL HORIZONTE, ESE HORIZONTE QUE DURANTE 16 HORAS HA SIDO EL DE POMBO, LOGRAREMOS, PUES TENEMOS COMO EL ANTECEDENTES CERTEROS, QUE TODOS LOS ESPAÑOLES UNIDOS BAJO EL MISMO HAZ, SURQUEN CON ALAS IMPERIALES LA RUTA DE LA ESPAÑA QUE DESPIERTA.

¡ARRIBA ESPAÑA!

"Camaradas de yugo y flechas:

El acto de hoy ha sido tan completo, tan rotundo, tan alto de espíritu y estilo que no cometeré yo el error de ponerle añadiduras. Como mantenedores de la idea de unidad sabemos, que ella no soporta añadiduras ni mutilaciones.

El cuadro de piedra escurialense, modelo de unidad imperial, no tolera ser prolongado. Se puede hacer en sus jardines para la hora del reposo y el recreo, una casita del príncipe que es como una anécdota. Así, para la sobremesa, os voy a contar una pequeña historia antigua de la que sacaremos, breve lección.

Había, en la ciudad griega de Abdesa, tantos partidos sucios y rencorosos como en España, tantos partidos palafreneros y electoreros, que habían convertido en un infierno la vida civil. Y había un poeta, Demócrito, que con una crítica acerba, con un despiadado sarcasmo, quería corregir la mala conducta de sus compatriotas. Pero la sátira era inútil.

Entonces, pasó por la ciudad una compañía de tragedias que representaba las obras de Eurípides. En una escena de la Andrómeda—aquella que Perseo libertó del monstruo como nosotros hemos de libertar a España—la voz de la heroína, puso en este verso toda la potencia del alma:

"Amor, alma del cielo y de la tierra".

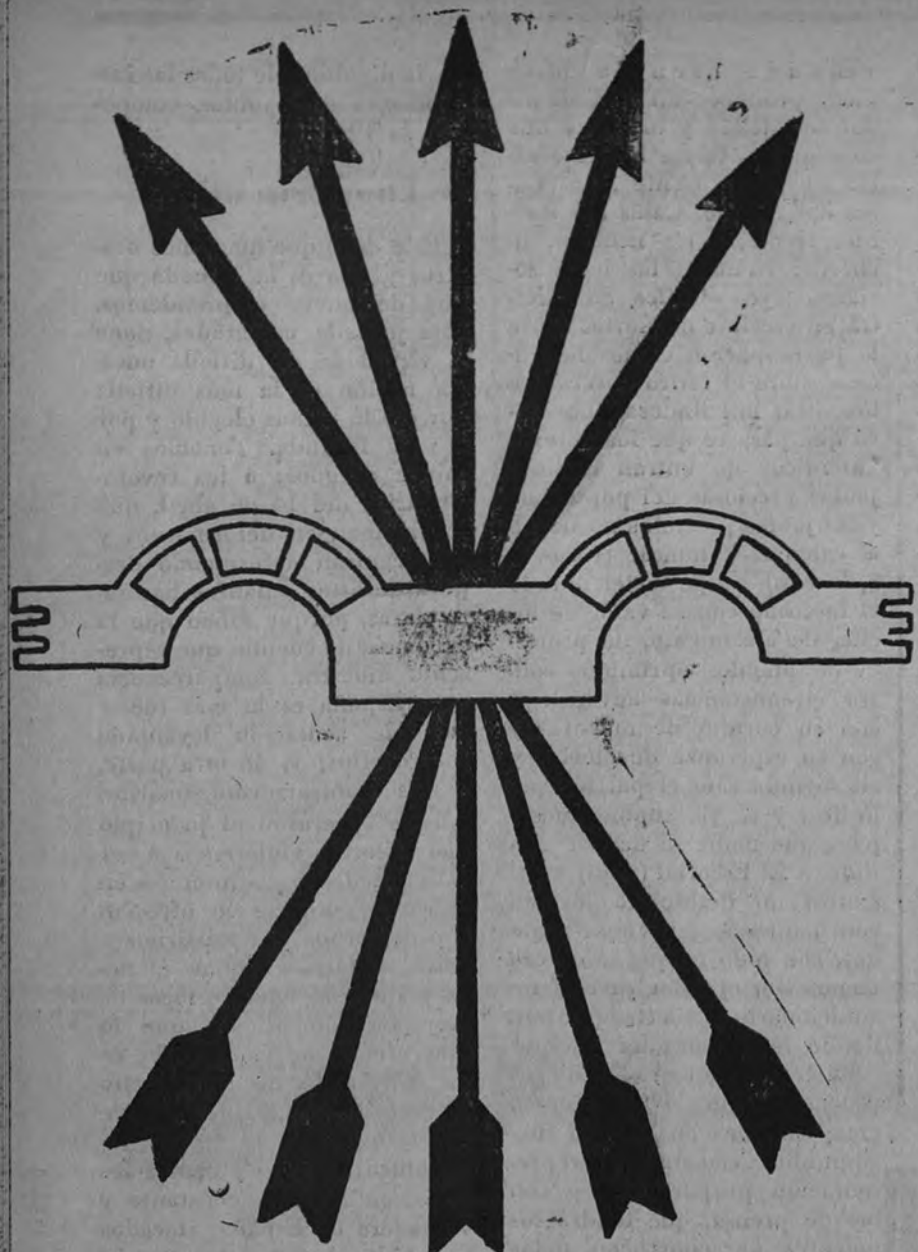
Pues dicen que este verso corrió de alma en alma de tal modo, que mudó las pasiones de la ciudad y como por un sortilegio, los odios mezquinos desaparecieron, con lo que la ciudadanía se rehizo fuerte y entera, espiritual y generosa.

Pues os quiero decir que en nosotros más fuerza aun que el espíritu de combate tiene el espíritu de amor. Ante todo tenemos que ser la más leal compañía de españoles de nuestro tiempo. Tenemos una hermandad y una capitania juradas. En el amor a España, en el amor entre nosotros, en el amor al jefe radica nuestro fervor, nuestra doctrina, nuestra disciplina, las fuerzas esenciales de la Falange. Sobre las flechas del combate pesa siempre el yugo de amor. Mirad que para expresar la idea del más recto, sacramental y fecundo amor humano se dice conyugal porque el yugo como símbolo clásico nos da esta idea de conducir juntos con amor, con unidad de mando y de destino. Esta no es todavía una comida conyugal, pero si es ya una comida de desposorios con la España que haremos integralmente nuestra y a la que vamos a imprimir y a devolver los signos augustos de su irremediable destino. Son muchos hoy los camaradas que no han podido venir aquí a compartir la mesa porque su pobreza se lo impedía y ellos están aquí presentes en espíritu dando testimonio con su ausencia material, de esa común pobreza que nos enorgullece. Una lucha entre el amor a España y la pobreza por España somos nosotros. Esta es la lucha más viril y entrañable de todas: la lucha entre el amor y el hambre, entre el insaciable deseo del espíritu y los materiales obstáculos ante la primera necesidad. Cuando un padre de familia pobre, lucha por salvar del hambre a los suyos y vence, ha reproducido en su cerebro humilde la victoria de donde han arrancado los grandes imperios. Por el hambre de pan y de honor en que España se ve luchamos nosotros.

En esta comida familiar, en esa hora de familiar alegría no olvidéis tampoco que aquel verso vivo de amor que más nuestros corazones, nos viene también de la tragedia y no de la tragedia de teatro sino de la tragedia de verdad, del sacrificio de sangre generosa de los que murieron por la Falange. Ellos, desde lo alto, hoy se alegran de nuestra alegría. Demos gracias a Dios que nos ha dado a compartir este pan y este vino y ofrezcamos al levantar la copa, nuestra alegría a la santa memoria de nuestros muertos."

# Falange Española de las J. O. N. S.

Domicilio:  
Cuesta de Santo Domingo, 3



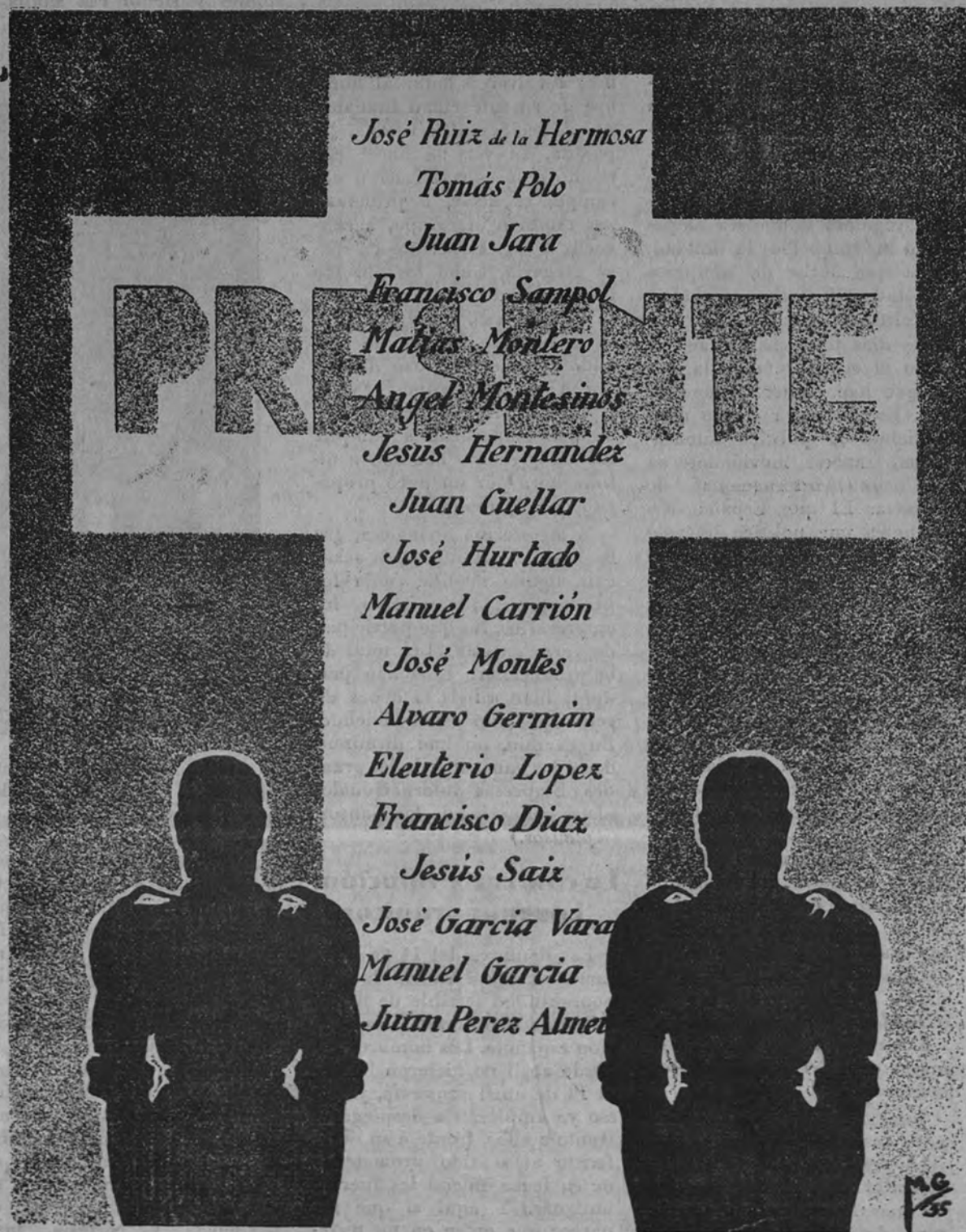
—decía—. Era un verso romántico, de vuelta a la sensualidad; era una blasfemia, pero una blasfemia montada sobre una antítesis certera: es cierto, el Paraíso no es el descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como los ángeles. Pues

bien, nosotros, que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable, un Paraíso donde no se descansen nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas. (Grandes y prolongados aplausos.)

## El acto de Madrid y la Prensa

Con recortes de Prensa se podrían demostrar respecto al acto de Madrid las más diversas cosas: desde la realidad de su gran importancia hasta la suposición de que no se ha celebrado nunca.

Entre los de la mañana "A B C" se condujo con una probidad informativa, que a quien más favorece siempre es al periódico que la usa reflejando la verdad ante sus lectores. Dedicó al acto del domingo casi una plana en su edición de Madrid y dos en su edición de provincias. Más que la extensión nos interesa la calidad y las noticias y extractos de los discursos eran fieles. Otro criterio siguió su colega "El Debate". Pretendió restar importancia al acto no sólo en volumen sino en estilo y dijo por ejemplo "que se habían tomado toda clase de precauciones para evitar incidentes" mientras "A B C", más veraz, cerraba su información señalando que "no hubo alarde de precauciones". La autoridad estaba bastante informada para saber que no eran necesarias. En la prensa de izquierdas circuló la consigna masónica del silencio. Hicieron la política del avestruz, en la cual brilló sobre todo el "Diario de Madrid", imparcial, equilibrado y sereno, mitad capitalista y mitad masónico. Algunos diarios de izquierdas a sus referencias brevísimas añadieron comentarios breves al discurso del Jefe Nacional. El número de asistentes fue calculado por cuantos periódicos aludieron a él con cifras aproximadas en 10 a 12.000. Se dió a entender también en diversos diarios que estos 10 a 12.000 no eran precisamente curiosos sino en su inmensa mayoría, por no decir unanimidad, gentes de "Arriba España" y brazo en alto. "Informaciones" hizo honor a su espléndida ascendente carrera de periódico vivo y rápido y dió una información amplia y exacta con una fotografía magnífica bajo grandes titulares que recogían la vibración del acto. No quedó a la zaga "La Época" en fidelidad informativa y en su fondo publicó un comentario lleno de ponderación e inteligencia, fértil en objeciones pero que puede servir de modelo de imparcialidad polémica, por la limpieza y la claridad de las actitudes doctrinales. "Ya" se supo conducir también como un gran periódico. Su descripción del aspecto de la inmensa sala revelaba una percepción excelente de nuestra ritualidad colectiva. De triste excepción en la prensa de la noche dió muestra "La Nación" y aunque la decadencia manifiesta de este diario en la consideración del público nos incite a ser piadosos no dejaremos de notar que "La Nación" ha caído bajo las peores influencias que podía elegir en su campo. Un día este diario quiso ser exponente de nuestro movimiento con comprensión por cierto escasa de nuestro espíritu y ahora se llama a engaño porque no somos lo que él se había figurado y por otras razones. La información gráfica del acto y de la comida que hubo después fue amplísima. Pero esas fotografías apenas se publicarán. Son un testimonio demasiado vivo y patente y no exigimos demasiado. La prensa, dadas las posiciones en que nos movemos ha hecho esta vez bastante.



José Ruiz de la Hermosa

Tomás Polo

Juan Jara

Francisco Sampil

Matías Montero

Angel Montesinos

Jesús Hernández

Juan Cuellar

José Hurlado

Manuel Carrión

José Montes

Alvaro Germán

Eleuterio López

Francisco Díaz

Jesús Saiz

José García Varea

Manuel García

Juan Pérez Almeida

**Pensión Eiffel**

Estudiantes  
Viajeros

Empleados

Visitad la Pensión Eiffel,  
confortable, céntrica  
y económica.

Av. de Pi y Margall, núm. 7  
(Gran Vía) Teléfono 17848

**Visado  
por la  
censura**